
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 26
Setiembre 2013

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

“CASA (Y COMIDA)” 1

CENTRALES

LÍNEAS EN LA POLÍTICA DE VIVIENDA 3

LA VIVIENDA, LA EXCLUSIÓN, LA POLÍTICA Y LOS CRISTIANOS 7

UN ENCUENTRO PARA SUPERAR LA POBREZA..... 13

“ALGO MÁS QUE RESIDIR” Vivir en una residencia universitaria en Montevideo..... 16

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

SEGREGACIÓN TERRITORIAL Entrevista a Cristina Fynn 20

HECHOS Y DICHOS

VATICANO II – 2ª SESIÓN – 50 AÑOS (I) 23

REVISTA DE PRENSA SOBRE EL NUEVO SECRETARIO DE ESTADO..... 27

HEMOS SIDO LIBERADOS PARA SER LIBRES 30

DE DEVEDÉS, FOBIAS TENACES Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN 35

ESPIRITUALIDAD

VIVIR NUESTRA ESPIRITUALIDAD La prohibida aventura de la libertad 37

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EVANGELIO DOMINICAL (SETIEMBRE 2013) 38

LEYENDO Y WEBEANDO

SOBRE PACO BERDIÑAS..... 43

FIJOS LOS OJOS EN JESÚS 44

OBSUR SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

“CASA (Y COMIDA)”

Debe ser una expresión muy antigua para hablar de las necesidades tal vez más básicas del ser humano. Un techo y paredes, del material que sea, bajo el que cuidar la vida de muchas amenazas, donde sentirse seguros, en suma, “en casa”. A este tema, no al de la comida por ahora, hemos dedicado lo central de este número. Como es nuestra costumbre, con materiales variados, que no pretenden ninguna exhaustividad, sino ayudar a plantearnos el tema. Y tal vez, ¿por qué no?, suscitar ganas de escribir sobre algún aspecto no contemplado, y así desarrollar esa colaboración que deseamos vivamente de parte de nuestros lectores.

Tal vez también por ser una necesidad tan básica, los cristianos se preocuparon desde muy temprano no solo de su propia casa, sino también del alojamiento necesario, aunque transitorio o provisorio, para la mucha gente que andaba por los caminos. Por necesidad de trasladarse de un punto a otro, o porque habían perdido su techo y deambulaban sin tener donde abrigarse. Muchos citan el ejemplo de Basilio el Grande, que en el siglo IV construyó una especie de “complejo”, en que además del templo y el hospital agregó una casa para peregrinos o simplemente gente sin techo. No es exagerado pensar que de esas experiencias se fueron desarrollando a lo largo de los siglos otras parecidas, promovidas por cristianos o por otros ciudadanos u organismos. No está de más recordar, así al pasar, los hospedajes casi sagrados en la tradición benedictina. Y en estos días que vivimos, el papa Francisco acaba de hacer un llamado medio insólito, pero en la más pura tradición cristiana, para que conventos y monasterios vacíos sean dedicados a alojar inmigrantes en lugar de convertirlos en complejos turísticos o museos, como ha sucedido en algunos casos.

Lo anterior pretende sobre todo plantear rápidamente la relación que ha habido entre los cristianos y la vivienda (sin entrar a considerar cómo, durante el tiempo fundacional y algunos siglos, la “casa de Dios” y la de la comunidad era la casa de alguien, de alguna familia).

Si venimos al Uruguay, nos llama la atención esa relación. Sin ir muy lejos, en las últimas décadas ya llevamos dos ministros de Vivienda cristianos militantes, ambos surgidos por cierto de la facultad, pero también de los movimientos de estudiantes católicos (el ámbito de parroquia universitaria). Tenemos la fortuna de poder publicar sendos artículos de ellos en esta edición. Y yendo un poquito más atrás, cómo no recordar a Juan Pablo Terra, el gran artífice de la Ley de vivienda del 68; y a Patricio Rodé, que aunque abogado, era docente en Arquitectura y jugó un rol preponderante en el ordenamiento territorial de Montevideo.

Para no hablar de la cantidad de iniciativas en el campo concreto de la vivienda. Queremos hacer presente de manera muy especial a monseñor Parteli que quiso vender a precios muy inferiores a los del mercado los terrenos de los complejos de Bulevar Artigas y de Ocho de Octubre y Pan de Azúcar, para favorecer a las respectivas cooperativas. Y podríamos abundar, en Montevideo y el interior, con la cantidad de emprendimientos, que han quedado marcados por la figura de un sacerdote, pero que no se habrían desarrollado sin la participación de muchos vecinos y vecinas, cristianos o no. Por nombrar algunos: lo de Cacho Alonso en el cantegril, Pepe Bonifacino en La Cruz de Carrasco y muchos otros que ahora, en el apuro del cierre, se nos escapan.

Tampoco podemos dejar de hacer presente la obra pionera de MEVIR, así como Pro Mejores Viviendas de Carrasco. Y todo lo que ha significado en este terreno el Centro Cooperativista (CCU) como promoción no solo de obras materiales, sino ante todo de un espíritu y una metodología que ha sido muy incorporada por nuestra sociedad, en movimientos como es el caso por ejemplo de FUCVAM. CCU nació de la iniciativa visionaria de monseñor Baccino, aunque nunca se haya pretendido hacerlo una obra “de” la Iglesia.

Darí­a para más, pero quedamos por aquí. Conscientes de que nos queda mucho por hacer como sociedad en el terreno de la vivienda, para que cada uruguayo y uruguaya, cada familia, tenga un techo digno, en que se pueda desarrollar una vida buena, relaciones auténticas y humanas. Y en ese terreno advertimos hoy muy agudamente la necesidad de que en las políticas de vivienda se favorezca una reconstrucción del tejido social que se nos ha ido deteriorando.

Los dejamos pues con nuestro material, no sin antes advertirles que hay otras cosas de interés en la edición presente con la que seguimos tratando de mantener un espacio en el que ojalá muchos y muchas se animen a participar, libre y responsablemente.

La Redacción

LÍNEAS EN LA POLÍTICA DE VIVIENDA

*Arq. Francisco Beltrame
Ministro de Vivienda, Ordenamiento
Territorial y Medio Ambiente*

Ante todo quisiera exponer dos o tres ejes que marcan las políticas que se vienen implementando desde el 2005 para acá. Un primer eje tiene que ver con la calidad del producto vivienda. Producto que está caracterizado por dos aspectos: por un lado su materialización física en cuanto a componentes, a materiales, pero fundamentalmente también en cuanto a las necesidades de la familia. De forma tal que la vivienda que se ofrece tenga que ver con ellas, abandonando aquella vieja política del núcleo básico evolutivo de 32 metros cuadrados que más allá de que el núcleo familiar lo integrarían dos personas u ocho tenía un único ambiente. Y todos sabemos lo que eso implica desde el punto de vista social, desde el punto de vista del hacinamiento, la promiscuidad y hasta el colecho en determinadas situaciones.

Por otro lado, una ubicación territorial que lo que pretende es retomar los lugares de la ciudad que ya están servidos. No que cada programa de vivienda sea una nueva colonización en la que uno tiene que ir obligado porque necesita casa y es la única alternativa que tiene. Y cuando llega allí, ve que no hay almacén para el abastecimiento, guardería para el niño, escuela, liceo, policlínica o incluso el acceso mismo a la trama. Lo cual implica obviamente tomar espacios de la ciudad de efectiva convivencia y así aprovechar los vacíos urbanos de forma tal de ir reconstruyendo el tejido. Tejido territorial, y tejido social. Y esto es uno de los temas que después va a estar presente también en otras líneas que hemos venido desarrollando en estos años.

El tercer aspecto, es el que tiene que ver con las posibilidades de acceso y permanencia y en eso es clave la política del subsidio a la cuota, para que la familia acceda a un bien de determinado rango de prestaciones, independientemente de cuál sea su capacidad económica. Por ello se combina con el subsidio a la cuota que es la parte a la que la familia no pueda hacer frente con una afectación razonable de sus ingresos y por tanto la diferencia la asume el Estado. Considerado esto con un carácter revisable porque todo es dinámico, así como son dinámicos los ingresos de la familia.

Plan quinquenal, cinco líneas de trabajo

Siguiendo los énfasis que hemos tenido en este plan quinquenal,

hay seis líneas de trabajo estratégicas. La primera de ellas tiene que ver con la política de realojos que está enfocada a aquellas situaciones más problemáticas de la población porque está en lugares o ambientes donde no deben permanecer, como los terrenos recurrentemente inundables o que presentan suelos contaminados. Y esto es una prioridad de trabajo. Para el quinquenio nos planteamos resolver unas dos mil situaciones que se han venido detectando en el país, a nivel de pequeños emprendimientos de unas treinta o cuarenta soluciones. Lo más fuerte de lo que estamos desarrollando en Montevideo tiene que ver con el asentamiento de Isla de Gaspar y Larravide, que es un tema muy sentido. Allí, durante algún tiempo se estuvo trabajando en líneas de regularización, hasta el 2004, cuando surgieron estos aspectos de contaminación del suelo que obligaron a tomar la decisión de reubicar.

La segunda línea tiene que ver con la rehabilitación y recuperación urbana y dentro de esto hay un montón de líneas de producción de vivienda. Una de las virtudes que tiene el plan quinquenal es que retoma en esencia lo que fue la Ley de Vivienda de 1968 que en definitiva planteaba que no había



una única forma de acceder a la vivienda ni una única forma de construirla y producirla. En este programa se ubica lo que es vivienda para pasivos en convenio con el BPS a cargo de empresas constructoras. Está toda la línea de cooperativas, ya sea de ayuda mutua o de ahorro previo, el reglamento 2008 y 2011 tiene también que ver con llamados a licitación que hace el Ministerio para financiar y encomendar a distintas empresas la construcción de edificios o complejos habitacionales.

La tercera línea se refiere a la generación de tierra urbana, con esos vacíos que existen en las ciudades y que nos planteamos integrarlos al conjunto, eliminándolos de una forma activa, con la utilización del equipamiento existente. Este es un tema que encierra ciertas dificultades de discernimiento, de decisión, porque por un lado todas las políticas están orientadas a aprovechar la infraestructura que tenemos. Hablamos de una infraestructura que supone calles asfaltadas, saneamiento, redes de agua y electricidad, que haya iluminación, que esté integrada en el circuito urbano desde el punto de vista de la locomoción y otros aspectos como la seguridad, pero que a su vez cuente con el equipamiento urbano de la policlínica, de la escuela, del jardín, del CAIF. Es ahí donde debemos generar las condiciones de la construcción de viviendas nuevas. Y también dentro de esta línea un aspecto que consideramos central porque empieza a presentar un volumen considerable, lo constituyen todos los programas de refacción y de rehabilitación. Los préstamos de refacción los canalizamos a través de las intendencias municipales, por tramos de ciudad o pueblos enteros. Son préstamos a muy corto plazo, a 5 años, en unidades indexadas, sin intereses, con posibilidades de subsidios cuando se trata de aspectos que hacen a la comunidad, como es la fachada, o la vereda. Esto viene realizándose en el interior del país y por primera vez en una política pública sostenible en materia de mantenimiento del stock. A nivel global se considera que por cada vivienda que nos hace falta hay 5, 6, 7 que presentan algún tipo de deficiencias. Deficiencias que tienen que ver con el núcleo húmedo, o que puede ser el techo, las aberturas, los pavimentos. Estos pequeños préstamos de hasta 80 mil pesos permiten encarar una reparación. Hay una segunda línea que hemos venido profundizando en los últimos tiempos, y que significa montos mayores, que permite también la ampliación de algún local. Si no actuamos sobre el stock existente, se va deteriorando y después necesariamente implica tener que construir nuevo. Y esto tiene sus ventajas, pero tiene sus grandes dificultades. En general hacerse de la tierra para poder generar estas soluciones tiene asociadas otras dificultades, entre ellas el desplazamiento de la gente de sus barrios, donde están insertos, donde tienen sus vínculos, sus redes con el conjunto de la sociedad. Y esto me parece que es importante destacarlo porque tradicionalmente en nuestro país cada vez que se habla de déficit de vivienda se tiene presente que hay una cantidad de viviendas con problemas pero no había políticas públicas que atacaran la solución de esos problemas.

Vivienda rural, alquileres y nuevos fondos

La cuarta línea de trabajo la constituye todo lo que tiene que ver con vivienda rural y de pequeñas localidades que es lo que básicamente desarrolla MEVIR a lo largo y a lo ancho del país.

Otra línea tiene que ver con la política de alquileres. En realidad lo que tenemos es un sistema de garantía de alquiler elaborado por el ministerio de Trabajo con Contaduría General de la Nación de forma tal de aprovechar lo que son las capacidades instaladas del país y no generar nuevas estructuras, así como aprovechar la expertise que ahí existe. La garantía del Ministerio tiene dos ventajas: una, que es de un costo muy bajo (un tanto por ciento del importe del alquiler) que no solamente considera ingresos formales sino también informales en el núcleo familiar. Tiene además un tope de manejo en garantía y tiene algunas variantes que hemos venido experimentando como es por ejemplo la vivienda para jóvenes: hasta cinco jóvenes pueden reunirse para constituir la garantía en forma conjunta para alquilar, lo que facilita mucho el caso de los estudiantes del interior que vienen a la capital.

La sexta línea se refiere a lo que más ha se ha comentado últimamente y es lo relativo a la necesidad de generar mecanismos para que existan otros fondos aparte de los estatales con el fin de construir vivienda, para poder desarrollar la de interés social. Esto ha tenido éxito importante desde el punto de vista del interés de los inversores de promover vivienda nueva, tanto en Montevideo como en Maldonado, Colonia, Salto, Paysandú, en las ciudades más pobladas. Particularmente en Montevideo uno puede constatar las zonas en que no se construía vivienda nueva y hoy se esté construyendo y en forma más que interesante. Estoy hablando de Cordón, Ciudad Vieja, Palermo, la Blanqueada, Jacinto Vera, Belvedere, una oferta amplia. Esto está provocado sobre todo por esta nueva política.



Junto con esto hay algunos instrumentos generados en esa sinergia que necesariamente debe elaborar el sistema público en el cual hay trabajo conjunto de la Agencia Nacional de Vivienda, del Ministerio de Vivienda con aportes de Corporación Nacional del Desarrollo en cuanto al diseño, que es el Fondo de Garantía de Crédito Hipotecario. Este permite que el crédito bancario, que normalmente estaba establecido en el 70% del valor de la vivienda y exigía un ahorro del 30%, ahora se pueda tener solamente con el 10 o 15% de exigencia del banco, lo que significa

achicar los plazos que cada familia necesita para constituir el ahorro. A su vez, este mecanismo, el Fondo de Garantía lo que hace es topear el valor de las viviendas y funciona tanto para las promovidas como para la compra de usadas. En este sentido, el Banco Hipotecario que se ha logrado reactivar, va teniendo una presencia más importante del punto de vista de lo que es proporcionar crédito a los ciudadanos en condiciones acordes con las necesidades. Ahora bien, con una condición de banco redefinido: banco exclusivamente dedicado al crédito hipotecario pero liberado de las incertidumbres que afectaban su gestión al tener que asumir la tarea de promotor, de financiador, de controlador, de empresa constructora, lo cual le implicaba una cantidad de riesgos que distorsionaban bastante viabilidad como banco. Todo esto que se viene realizando, ha implicado y sigue implicando la administración de una historia y sobre todo en lo que tiene que ver con la ANV, una tarea muy ardua de poner en condiciones desde la recuperación, la identificación de los propietarios de los inmuebles a la negociación de condiciones con cada una de las familias según sus situaciones. Pero con una cartera que presenta muchas vulnerabilidades sociales, como las ubicaciones de complejos un tanto problemáticas. Lo que también sigue llevando buena parte de la dedicación para tratar de subsanar situaciones que se fueron dando a través de la historia por lo que nosotros consideramos políticas desacertadas en cuanto al otorgamiento del crédito; o dónde construir (básicamente se lo hacía en periferias en situaciones bien complejas desde el punto de vista de un contexto que pudiera sostenerse por sí mismo).

Desafíos

Seguimos teniendo algunos problemas que han sido propósitos, y lo son aún, pero en los que no hemos logrado desarrollar la masa crítica o lo que hubiéramos deseado que pudiera ser. Uno de esos tiene que ver con la incorporación de nuevas tecnologías que permitan mejorar los tiempos de ejecución de vivienda, que permitan, si no abaratar, al menos contener una escalada de precios en los valores de construcción que es una de las dificultades que tenemos. Este es un tema en el que hemos experimentado con vivienda en construcción de madera sobre todo en Rivera. No hemos logrado la escala deseada pero ha sido un programa interesante por la búsqueda de generación de sinergias con los estudiantes de UTU, con el cuerpo docente de UTU. Trajimos gente del exterior para la capacitación, tratando de involucrar gremios vinculados a la madera como forma de potenciar esto. Hay dos o tres sistemas constructivos más que han sido aprobados en la obtención del documento de

aptitud técnica, algunos de ellos construidos, otros todavía por construir. En esto tenemos todavía un atraso que no lo vamos a poder recuperar en lo inmediato, pero que sigue siendo un desafío importante de cara al futuro.

La tensión de todos los días

El otro gran tema que es de permanente tensión es qué es lo que debemos atender y con qué orden de prioridad, en la medida en que como en todo conjunto social existen tironeos entre los que ya accedieron y pretenden mejores condiciones para su permanencia y aquellos a los que no hemos podido llegar. El desafío es tratar de llegar hasta el último de los ciudadanos que presenten carencias en materia de vivienda. Este es un desafío permanente, de cada día y cada día hay que estar resolviendo esa ecuación. Creo que hay temas de estos que se han venido convirtiendo en políticas que son sostenibles en el tiempo, que son políticas que la población viene adoptando y es por eso que confiamos en la permanencia de estos lineamientos. Quizá tengamos que poner más recursos en juego para los sectores mucho más vulnerables en los que el problema de la vivienda es uno entre los muchos que estas familias tienen. Y en ese sentido se viene trabajando desde la propia estructura del Ministerio a través de los programas que venimos coordinando, como el programa "Uruguay crece contigo", todos los programas vinculados al Ministerio de Desarrollo Social, el apoyo a los programas que lleva adelante el Plan socio-habitacional de integración "Juntos". Por ahí tenemos un núcleo de atención que requiere seguir generando nuevas herramientas, requiere desarrollar metodologías específicas desde el punto de vista del trabajo que vienen dando sus frutos pero seguramente no a la velocidad que uno aspira.

Me parece importante en suma el tener claro la vastedad de posibles soluciones y que en definitiva hoy existen horizontes que entre otras cosas van revirtiendo determinadas tendencias. Hay hechos que el país vivió en los que se desincentivó una serie de aspectos que son claves para resolver el problema de la vivienda. Uno de ellos es el ahorro. A partir del 2002, con el quiebre técnico del Banco Hipotecario dejó de ser una tradición en el Uruguay el ahorro para vivienda. Esto hoy se viene restableciendo, en la medida en que la gente ve que hay oportunidades de acceso porque hay producción y hay transparencia a la hora de la asignación. Lo que va generando una nueva dinámica que tenemos que seguir construyendo y alimentando para resolver un problema que requiere muchísimos recursos. El acceso a la vivienda implica la inversión más fuerte de cualquier familia en su vida, cosa que no se pondera lo suficiente en una sociedad con hiperconsumo como en la que estamos viviendo. Y a veces la gente busca satisfacer otras inquietudes o deseos antes que el de la vivienda, cuando el de la vivienda es un tema de permanente preocupación y de no fácil solución.

LA VIVIENDA, LA EXCLUSIÓN, LA POLÍTICA Y LOS CRISTIANOS

Saúl Irureta

Cuando recibí el mail de “Carta Obsur” pidiéndome un breve artículo sobre el tema de la vivienda, lo sentí como un viaje de arena gruesa. En este, como en otros temas, estamos todos agobiados de palabras, las que yo agregara seguramente resultarían ya sabidas, y en definitiva el esfuerzo de escribir no pasaría de “llover sobre mojado”. Pero también recordé que medio siglo atrás yo asumí este tema como eje central de la profesión que estudiaba y que me había propuesto vivir como un servicio a la sociedad que pagaba mis estudios, en particular a los más necesitados. Y pensé entonces, ahora ya jubilado, intentar asumir el nosotros de esa sociedad que integro, para hacer un breve balance de los más de 60 años transcurridos: ¿qué queda hoy de la inversión y los esfuerzos realizados por todos?; ¿mejoramos la situación inicial?; ¿podemos esperar hacerlo en el futuro? Colaboré en iniciativas colectivas muy importantes que se realizaron en el país como la ley de vivienda y el movimiento cooperativo a fines de los 60, o el primer ministerio y ordenamiento legal a comienzos de los 90. Pero hoy, desde ese nosotros y a mi juicio, podríamos resumir lo hecho en una frase: *está peor el núcleo más duro del problema, y no podremos solucionarlo sin un cambio profundo en la manera de encararlo*. Pretendo en este espacio compartir brevemente esta visión, pero fundamentalmente las razones que me llevan a expresarla de ese modo.

El camino hacia la exclusión

El propósito de asegurar el derecho a una vivienda digna lo estampamos en la constitución pero no lo hicimos realidad para todos, pues siempre constituyó un problema más complejo del que nosotros percibíamos y cada vez más difícil de solucionar. Cuando ingresé en la Facultad de Arquitectura, pese a la crítica de la generación del 45, el país se consideraba culto, integrado y ajeno a los dramas que asolaron al resto de la humanidad en la primera mitad del siglo 20. Estudié “el problema de acceso a la vivienda”, aprendí a calcular el déficit habitacional, y los recursos no eran parte del problema porque vivíamos en la “Suiza de América”. Cuando el mundo de la posguerra nos pasó por arriba y terminó con el mito, el último estertor de una economía nacional que se derrumbaba fue el boom de la construcción de los 50. Con la Ley de Propiedad Horizontal y los préstamos del BHU en pesos y sin ajuste a la inflación, se construyeron miles de viviendas en la zona costera para los sectores pudientes de la población; el precio de la tierra urbana se multiplicó y presionó sobre la economía de las familias que se empobrecían con la crisis que avanzaba; el centro de Montevideo comenzó a vaciarse hacia su periferia y a partir de allí se hizo evidente una diferenciación cada vez mayor entre los barrios tradicionales y los nuevos, integrados exclusivamente de pobres. Este proceso de migración urbana que sumada a la rural se asentó en “cantegriles”, nunca dejó de crecer y se aceleró en cada una de las crisis que se sucedieron, para conformar un mundo de miseria sin salidas. La incapacidad de todos para contenerlo lo profundizó, y en consecuencia la diferenciación se hizo primero exclusión, y hoy se habla de “favelización”. El tema de la vivienda se hizo muy duro y más complejo.

Para una parte de los uruguayos, “la gente como nosotros”, integrados a la economía formal y a la sociedad que funciona, siguió siendo un problema de acceso a la vivienda, que resolvemos con más o menos dificultad o lo llevamos como podemos; para “la gente de los cantegriles” la carencia de una vivienda digna fue y es una entre otras muchas que se suman, interactúan y se potencian mutuamente, para configurar una situación de la que es muy difícil salir y que se consolida y reproduce en el mediano y largo plazo. Esta situación es la que definía Juan Pablo Terra en términos académicos como “un estado global, a la vez económico, social y cultural – que afecta por tanto la estructura de la personalidad – a lo que se agregan, por lo menos componentes biológicos y sicomotores”. Quienes lo viven tienen todos graves problemas de ingresos, a los que se suman diversos grados de “carencias de vivienda, de instrucción, de relaciones familiares, de alimentación y nutrición, de salud y desarro-

llo sicomotor, todo ello vinculado a prácticas que completan una subcultura de la pobreza”. Hoy, la “ghetización” de los pobres durante varias generaciones, nos enfrenta en conjunto a una realidad inquietante: la fractura de la trama urbana y de nuestra sociedad en colectivos ajenos, con pautas culturales diferentes, en un clima general de temor y desconfianza. Es la versión nacional de la división y violencia que por causas diferentes afecta a tantos países, pero saberlo no disminuye nada la pérdida de nuestro activo social más importante en un mundo convulsionado e inestable. Hoy dudamos de compartir los valores que nos permitieron a principios del siglo pasado superar la violencia que hizo de nuestra patria “la tierra purpúrea”, o terminar en los 80 con la dictadura militar. Perdimos resiliencia por estar fracturados, y por eso ninguna política de vivienda sirve si no intenta revertir la exclusión, pues siendo pocos no tenemos futuro sin la unión de todos en torno a objetivos comunes.

El desafío de todos

En poco más de 60 años hemos retrocedido de forma continua ante este proceso que no para de crecer, que nos debilita como sociedad, sin que veamos indicios que nos permitan alentar la esperanza de contenerlo y menos aún de revertirlo en el futuro. Por el lado del problema todo hace prever que aumentará su presión en el mediano plazo: demasiados analistas coinciden en que se estaría procesando un reacomodo de la economía mundial luego de la crisis global de los años 2008-2010, y la historia nos muestra que siempre que agarramos “viento en la camiseta” como en la última década, no se trataba de vientos propios sino globales, ajenos, que terminaron rotando y soplando en contra, y en tales circunstancias también siempre creció en nuestro país la concentración de la pobreza y sus consecuencias negativas. Y si a continuación evaluamos lo que tenemos para resistir ese aumento previsible de la presión, el balance no es bueno: nos patinamos los recursos que precisaríamos para políticas contracíclicas, no mejoramos el estado crítico de la infraestructura de producción ni la calificación de nuestra mano de obra; nos contentamos con hacer alarde de dos reducciones, una durante el gobierno del Dr. Lacalle y otra reciente, del porcentaje de familias cuyos ingresos estaban por debajo de un mínimo, como si el problema fuera solo económico. Pero la educación por ejemplo, absolutamente clave para evitar la reproducción del estado de pobreza, está y seguirá en crisis, y lo más preocupante es una creciente parálisis colectiva que parecería afectarnos.



ducción ni la calificación de nuestra mano de obra; nos contentamos con hacer alarde de dos reducciones, una durante el gobierno del Dr. Lacalle y otra reciente, del porcentaje de familias cuyos ingresos estaban por debajo de un mínimo, como si el problema fuera solo económico. Pero la educación por ejemplo, absolutamente clave para evitar la reproducción del estado de pobreza, está y seguirá en crisis, y lo más preocupante es una creciente parálisis colectiva que parecería afectarnos.

Creo que sabemos qué hacer. Avanzada la década de los 80 Juan Pablo Terra señalaba en un estudio sobre la pobreza infantil: “...son causa de pobreza todas las carencias...en las políticas de salud, educación, familia, alimentación, etc., que permiten la operación de círculos causales que alimentan la reproducción biológica, síquica, económica social y cultural de la pobreza misma.” (...) “...la eficacia de las políticas sociales depende, muy claramente, de que se encuadren en una estrategia global que tome en cuenta todos los niveles mencionados. Esto supone volver, supuesta la voluntad política, a instaurar procesos de diagnóstico, planificación y evaluación de la política social global y de las políticas sociales específicas, hoy muy marginadas por una concepción puramente económica – y hasta financiera y presupuestal – de la planificación.” Y en otro documento de la misma época agregaba algo fundamental: “... en democracia los cambios sociales importantes se construyen acumulativamente sobre una base durable de grandes mayorías nacionales; o son efímeros y, además, la democracia se destroza. Si no representan la voluntad mayoritaria del país y del Parlamento, los cambios no se realizan o el choque de poderes y los conflictos sociales destruyen la libertad y las instituciones

democráticas. Toda una vida de experiencia, en particular latinoamericana.” Los ghettos de pobreza que segrega la sociedad son un fenómeno extremadamente complejo, y su solución necesita de un ejercicio de la política asimilable a una forma de solidaridad integral. Este concepto podemos compartirlo en teoría, y hemos discutido multitud de fórmulas para aplicarlo, pero hoy me parece imprescindible destacar una dificultad en particular que juzgo fundamental. Siempre nos trancó a nivel operativo, en especial en este tema, un obstáculo casi insalvable para acordar cualquier fórmula, y mucho más para implementarla. Le pusimos el nombre genérico de “dificultades políticas”, una traba esgrimida siempre como causa de parálisis temporarias o permanentes, y que es en sí una monumental paradoja: anulamos la actividad política como instrumento para acortar diferencias y unir voluntades en torno a un conjunto de medidas imprescindibles e impostergables, con el argumento de que tenemos diferencias políticas. Y aquí tampoco me parece de recibo el argumento de que lo mismo sucede en la mayoría de los países, porque quiero hacerme responsable de los problemas del mío, y entre nosotros este “palo en la rueda” es ya un tronco que pesa demasiado.

Las enseñanzas del pasado

Siempre fue en nuestro país un lugar común, decir que políticamente estamos divididos. Nacimos concebidos por un imperio global para ser “algodón entre dos cristales”, y este designio impuesto atrajo las tensiones de los vecinos que invadieron y contaminaron una vida aún muy frágil. El puñado de orientales que sin pasado ni tradiciones que los unieran debieron apechugar con la tarea de crear una patria común, a los pocos años de parirla se mataban entre ellos. Esta primera división culminó en las guerras civiles del 900, y fue paulatinamente atenuada por la heterogeneidad de la ola migratoria de nuestros abuelos y el impulso batllista. Pero medio siglo después los abuelos se habían acriollado, el mundo salido de las grandes guerras frenó el impulso, los líderes fueron desapareciendo, en los partidos tradicionales se generalizaron las repartijas y el clientelismo más desembozado, y volvimos a las andadas. En una segunda explosión de violencia dos minorías se enfrentaron a los tiros, cada una procuró imponer por las armas su modelo de sociedad, y el intento culminó en una dictadura militar de 12 años que costó mucho sacarnos de encima. Los dos grandes dramas sangrientos de nuestra corta historia fueron protagonizados por uruguayos, no por causas raciales o religiosas sino exclusivamente políticas y con algunas diferencias circunstanciales. El primero fue de guerra intermitente durante 70 años e involucró a toda la nación, mientras que el segundo duró un quinquenio y fue protagonizado al final por las dos minorías que se arrogaron la representación de la voluntad colectiva; el primero nació de rivalidades de caudillos en una sociedad embrionaria y dio fin a los últimos vestigios de la cultura colonial, y el segundo reflejó en nuestro país el enfrentamiento ideológico que dividió el mundo en la segunda mitad del siglo pasado. Pero hay una diferencia sustancial que me parece necesario reflexionar: del primero salimos y del segundo no.

Si hacemos cuentas, en nuestro país hemos pasado el cuarenta por ciento de nuestra existencia como nación viviendo en estado de alerta temerosa o participando en dos enfrentamientos internos, latentes o desatados. Al salir de los 70 años que duró el primero logramos llegar en dos décadas a niveles de tolerancia y confianza mutua como para empezar a construir una convivencia creadora, mientras que los 5 años del último conflicto armado, y transcurridos casi 40 desde entonces, aún nos siguen dividiendo. ¿Por qué? Solo haré a este respecto dos apuntes. En el 900 dominó la escena el primer batllismo de Batlle y Ordoñez, capaz de acoger el aluvión migratorio, amalgamarlo con dos bandos enemigos y poner las bases de una identidad común. Y al respecto siempre recuerdo unas frases de Carlos Real de Azúa en su ensayo “El impulso y su freno”: “¿cuál era el oculto hálito, el impulso, las ideas fuerza de esta obra?” (...) “...su real peculiaridad fue la enérgica acentuación de los elementos compasivos y solidaristas de su ética social” (...) “...un humanitarismo filantrópico, de tinte dieciochesco pero también penetrado...sobre todo, de cierta piedad difusa, casi cósmica, de sello tolstoiano...que parece querer abarcar a todos los elementos vivos del universo, que extiende su

propia abominación a toda forma de sufrimiento humano o animal.”(...)”...aquí están el móvil y el estrato más profundo de toda la legislación batllista del trabajo, de sus reformas civiles y penales, de los instrumentos estatistas y paternalistas que la sirvieron.” La nación superó 7 décadas de guerras intermitentes mediante una única y definitiva salida, un acuerdo político basado en valores de un humanismo tolerante, y en la grandeza de alma de todos. En cambio, en lo que hemos dado en llamar “nuestra historia reciente” el conflicto armado duró solo cinco años pero el enfrentamiento tuvo dos culminaciones opuestas y separadas en el tiempo. Primero el bando militar vencedor de la guerra instauró el mismo régimen cruelmente represivo que se instaló en todas las naciones del cono sur de nuestro continente, y terminó entregando el poder mediante un acuerdo político luego traducido en ley y refrendado por la ciudadanía. 20 años después, un agrupamiento de partidos que integró al bando perdedor y asumió parte de sus reivindicaciones, accedió al poder mediante elecciones libres y con mayoría absoluta, no obstante lo cual la nación volvió a confirmar la vigencia de la llamada “ley de caducidad”. Sin embargo parte del partido de gobierno sigue hoy sin aceptar el acuerdo y esta discusión es un factor fundamental de división casi 30 años después.

¿Por qué en el primer caso las diferencias originales que perduraron en los llamados partidos tradicionales, fueron quedando como “diferencias históricas” en desmedro de su carácter de traba de la actividad política, mientras que en el segundo caso lo que podría ser una diferencia de opiniones sobre el pasado nos dificulta resolver nuestro problema colectivo más acuciante de cara al futuro? Seguramente hay muchas respuestas a esta interrogante, pero a mi juicio pesó básicamente la naturaleza diferente del último enfrentamiento. En el primero las diferencias fueron entre nosotros, y la solución fue una decisión colectiva y definitiva de cambiar el relacionamiento entre las partes; en el segundo el conflicto fue planteado desde el principio en términos ideológicos, y como en los de raíz



religiosa o racial, los que así lo hacen se consideran combatientes de una causa que los trasciende. Y estoy convencido que si alguno o ambos bandos siguen luego planteando las discrepancias en los mismos términos, inevitablemente la lógica de la guerra ya pasada invade, contamina y desvirtúa la relación política posterior. Creo que eso nos sucedió, y nos dejó empantanados en prejuicios y pre-conceptos, visiones sesgadas y opiniones parciales, que oscurecen los problemas y nos impiden juntarnos para encararlos. Quedó en el imaginario colectivo la creencia de estar divididos en dos bandos ideológicos enfrentados, con propuestas diferentes e inconciliables para los problemas que todos padecemos, y que solo se solucionan integralmente si como en la guerra, un bando se impone sobre el

otro. La actividad política se transforma así en una lucha por el poder que se eterniza, porque terminado el estruendo de las armas comienzan las escaramuzas, se pierden de vista los problemas concretos, se habla de “principios” y “causas universales” que muchas veces solo disfrazan intereses personales y de grupo, que sustituyen el interés general por estrategias y tácticas basadas en el cálculo de los “costos políticos”. Pero a mi juicio nadie es inocente en esta deriva. La lógica de la guerra predomina en la actividad política porque al mismo tiempo impregnó en este período a toda la sociedad, pues la dilucidación de diferencias se ha transformado, en todos los ámbitos y de continuo, en luchas por el poder. ¿Es que pueden interpretarse de otra manera los continuos movimientos de presión que debieran ser calificados de “guerra sucia” por tomar de rehén a población civil, muchas veces indefensa por carecer de todo, para “obtener conquistas” o defender prebendas?

Las exigencias del futuro

En este contexto cabe preguntarnos: ¿Podremos acordar “Políticas de Estado” para la pobreza excluida, que comprometa durante varias administraciones sucesivas a los partidos políticos que se disputan el poder del Estado? Nuestra comunidad necesita una estrategia global que atienda la condición de pobreza crónica en el largo plazo, y que incluya políticas específicas y coordinadas para todas las carencias que contribuyen a mantenerla y reproducirla; esta estrategia debe integrar la participación de todas las instituciones y organizaciones públicas y privadas que puedan aportar algo; debe ser ejecutada en forma focalizada pero con gran flexibilidad, para responder con eficacia a la multiplicidad de situaciones que se presentan y que exigen respuestas diferentes para cada una de ellas. Este trabajo conjunto, multidisciplinario, de largo aliento y muy complejo, debe convocar a los mejores recursos humanos de que podamos disponer en el país para todos los niveles de ejecución, especialmente en el ámbito territorial en que se opera. Tengo la certeza de que podríamos hacerlo, que contamos con experiencia, conocimientos, y los recursos necesarios, pero solo sería posible con la voluntad expresa y consensuada de todo el sistema político, y a condición de que ese consenso incluya además cambios radicales en las formas políticas tradicionales de disponer los recursos públicos, y reformas profundas en las estructuras del Estado vinculadas a la ejecución de los programas. No podemos admitir más que el partido o coalición que gana “la batalla electoral”, responsabilice a la administración anterior por la “herencia maldita” que alega recibir, para borrar todo lo hecho y empezar de nuevo; no se puede permitir más el reparto desembozado de cargos públicos como si fueran parte de un “botín de guerra”, comenzando por los titulares de ministerios, y priorizando siempre cuotas políticas y la obediencia sin condiciones en desmedro de la idoneidad técnica o la experiencia; es preciso implementar prácticas modernas y confiables de planificación por objetivos, de evaluación y sobre todo de control de resultados; deben abandonarse formas de participación lindantes con la manipulación, y centrarse en generar confianza y compromiso de todos los actores institucionales, colectivos e individuales, en base a la valoración y respeto de todas las posiciones, la búsqueda permanente de acuerdos, y la transparencia en el manejo de los recursos.

Quienes hemos visto fracasar incontables intentos de impulsar estas o similares orientaciones para las políticas sociales durante todos los gobiernos que se han sucedido hasta hoy desde la salida de la dictadura, hemos terminado aceptando la imposibilidad de concretar estas exigencias, y este es a mi juicio el núcleo de nuestra incapacidad para ponernos por delante y detener el proceso de exclusión que fractura la comunidad nacional. En las tres últimas décadas nos hemos limitado a criticar al gobierno de turno si no hace lo que debe, o aceptar callados excusas falaces si lo hemos votado, pero todos convencidos que no podemos hacer más nada. Conuerdo en que el sistema político en su estado actual es incapaz de adoptar, en este tema como en otros, los cambios que el país necesita, porque en último término se niega a comprar problemas muy duros a futuro, cuando puede seguir disfrutando de un presente del que nadie sabe cómo salir. Es este un nudo gordiano, muy enredado por diferencias aparentes y muy reales luchas de poder, y solo se resuelve como el del mito con un tajo radical. Y tengo la absoluta convicción de que solo nosotros, los ciudadanos de a pie, podemos hacer eso. Es imprescindible que una gran mayoría de uruguayos tomemos la decisión de pasar por encima de cualquier tipo de diferencia que nos divida para poner en su lugar lo que nos une: la necesidad de superar en este caso los problemas que hacen a la dignidad humana de muchos de nuestros compatriotas, porque solo así tendremos un futuro colectivo. Debemos convencernos que el estado calamitoso de nuestra convivencia social actual no responde a una pérdida de valores, sino a una sustitución progresiva: cambiamos los que permitieron construir un Uruguay pacífico, tolerante e igualitario en medio de cataclismos mundiales, por los que son funcionales a la resolución de conflictos por la imposición de unos sobre otros. Si otra convivencia es posible es porque la adoptamos los convivientes, y solo a partir de allí es posible otra forma de política que sirva de instrumento para construir sobre bases sólidas otro Uruguay, porque esa nueva forma la exigiremos todos.

La responsabilidad de los cristianos

Quien haya llegado a esta altura, puede pensar que me volé pues termino planteando una utopía imposible de concretar. No lo considero así por tres razones. La primera es que nuestros abuelos lo consiguieron hace poco más de un siglo, y este hecho aún perdura en nuestra memoria colectiva. La segunda es mi convicción de que al intentar humanizar las relaciones respondemos a un imperativo esencial de nuestra condición humana. La tercera y definitiva es una razón de Fe: considero que asumir esta utopía es para mí la forma de ser cristiano en mis circunstancias. Creo que Dios se encarnó en Jesús para revelarnos el sentido de nuestra existencia como seres humanos, “su imagen y semejanza”, que es proseguir y completar su Creación. Jesús nos enseñó en nuestro lenguaje y en su vida humana cómo construir el proyecto de Dios, trasmitiendo su Espíritu que está en nosotros a través de nuestros actos. Y nos llamó a seguirlo y convertirnos en Cristianos: los que en el lugar y la época que nos toque vivir, intentamos hacer lo que El hizo en Galilea en los primeros 30 años de nuestra era. Esta misión hace de todos los cristianos “militantes políticos del Reino”, trabajadores a destajo de la humanización de las relaciones humanas y de la creación entera, sustituyendo la violencia heredada de nuestro pasado animal por lo que es propio de nuestra condición: la razón y el diálogo, impulsados por el amor y la misericordia. Y no tengo dudas que cuando el Papa Francisco llamó a los jóvenes y en general a todos los cristianos a hacer política sin miedo a meternos en líos, nos convocó a construir el proyecto de Dios en cada una de nuestras comunidades y en el mundo, a intentar cambiar radicalmente la forma actual de relacionarnos entre nosotros y de hacer política. Nos llamó a oponernos en nuestro hogar y en el barrio, desde nuestro lugar en un partido, en un gremio, en el trabajo, con la ideología que sea o sin ideología, a la violencia, a la utilización y al engaño. Es lo que Francisco hizo ayer como Cardenal, y es lo que hace hoy como obispo de Roma.

UN ENCUENTRO PARA SUPERAR LA POBREZA

Vecinos que viven en asentamientos y jóvenes voluntarios trabajan en conjunto

TECHO - Uruguay

Hace quince años un grupo de jóvenes en Chile decidió transformar en acciones su indignación frente a la pobreza. En 2003 el llamado llega hasta Uruguay ya con el nombre Un Techo para mi País. Quince años pasaron de crecimiento y aprendizajes, de camino recorrido por diecinueve países de América Latina y el Caribe que hoy conduce a una etapa de consolidación y madurez como la organización TECHO.

TECHO (antes Un Techo para mi País) es una organización que promueve el trabajo conjunto de jóvenes voluntarios con familias que viven en los asentamientos más excluidos, para superar la situación de pobreza que enfrentan los vecinos de estas comunidades. En Uruguay, según se desprende del informe basado en el Censo Nacional 2011, realizado por la Unidad de Evaluación y Monitoreo del Programa de Mejoramiento de Barrios, existen 589 asentamientos irregulares donde residen 165.271 personas.

En este sentido, la apuesta de TECHO consiste en involucrar a la sociedad entera en la transformación de la realidad del país, motivado por la solidaridad y responsabilidad, bajo la premisa de que “la pobreza de uno es la pobreza de todos”. Es así que la organización apunta a trascender las cifras para descubrir los rostros, nombres e historias que se encuentran en una de las manifestaciones más crudas de la injusticia y exclusión social: el asentamiento. “En



los asentamientos hay drogadictos y ladrones como en cualquier barrio, pero también hay gente que labura: yo soy una de ellas y así como yo, hay más personas que se levantan temprano para trabajar”, enfatiza Esthela, vecina del asentamiento El Humedal en el departamento de Canelones.

El proyecto se organiza en tres objetivos fundamentales: el fomento del desarrollo comunitario, para incentivar la organización y participación de las familias que viven en los asentamientos en la búsqueda de soluciones a su situación; la promoción de la conciencia y acción social, invitando a todos los actores de la sociedad a ser parte de este trabajo, con énfasis en los jóvenes voluntarios; y la incidencia política, para la promoción de cambios estructurales que permitan evitar la reproducción de la pobreza y aboguen por su reducción.

Ejerciendo ciudadanía

Parte fundamental del funcionamiento y crecimiento de la organización es el voluntariado. El foco de TECHO apunta a los jóvenes para que alimenten su formación académica y de vida con experiencias y reflexiones concretas en torno a la situación de pobreza del país. “Buscamos generar un proceso de

sensibilización a través del trabajo conjunto con los vecinos que viven en asentamientos”, explica Mauro Mazzini, director de Formación y Voluntariado.

El equipo permanente está conformado por 310 voluntarios que participan tanto en la organización de las actividades comunitarias como en el desarrollo de campañas de concientización. En los diez años de existencia de TECHO – Uruguay el cúmulo de participaciones en las diferentes actividades que promueve la organización asciende a 23.000. “Se trata también de abrir cabezas, cambiar miradas. Ver a alguien en la calle, vulnerable, no es igual a antes, porque uno conoce personas en una situación similar. Las cifras dejan de ser cifras para ser también personas”, expresa Martín Perillo, voluntario de la organización.

“Cuando una persona se enfrenta a la situación de pobreza en la que viven miles de uruguayos, se desarrolla un sentimiento de indignación y se generan reflexiones. El voluntario busca entender la situación, lo que conduce a un compromiso mayor. Y en este sentido, el voluntariado es un camino hacia la promoción de una ciudadanía comprometida y responsable en el presente y en el futuro, tomando decisiones pensando en el colectivo, en la sociedad, no sólo en el individuo”, afirma Mazzini. Perillo, estudiante de Medicina y voluntario también del programa Compromiso Educativo, promovido por el INJU, señala: “A veces se siente que es imposible cambiar la realidad porque uno se ve en casa, chico, con su familia. Pero cuando somos varios y nos organizamos, los resultados aparecen. Eso es lo que más he aprendido: la importancia de la organización y del trabajo en equipo”.

El camino del día a día

El desafío que los jóvenes voluntarios y vecinos que viven en asentamientos emprenden juntos puede ilustrarse como un camino en el que la organización de la comunidad resulta fundamental para alcanzar diferentes objetivos y fortalecerse durante el recorrido. María Imbert, directora del área de Habilitación Social, explica: “La idea es que los vecinos puedan identificar las necesidades que afrontan y en conjunto con los voluntarios pensar en las posibles respuestas y soluciones a trabajar”. Tal como señala Imbert “las necesidades son diversas: desde la limpieza o construcción de las canaletas, la calle, la regularización de un servicio o la regularización del terreno”.



Una de las problemáticas en los asentamientos es la emergencia habitacional. Por eso el proceso de trabajo de la organización inicia generalmente con la construcción de viviendas de emergencia con familias que viven en una situación muy precaria. Es así que los vecinos postulan al trabajo de la organización redactando una carta y juntando firmas entre las familias interesadas. Un grupo de voluntarios encuesta a las familias del lugar, entrevista los referentes y concreta encuentros con la comunidad para explicarles la propuesta de trabajo de TECHO y conocer las expectativas de sus miembros. Posteriormente, se selecciona a las familias con las que se trabajará en la construcción de las viviendas de emergencia. Hasta la fecha, 3.026 familias construyeron su vivienda de emergencia junto con voluntarios. Esthela vivió esta experiencia en agosto de este año. Durante el proceso de construcción, sus pensamientos caminaban más rápido y anticipaban sus próximas acciones: “Quiero ir arreglando la vivienda de emergencia, lo que tengo pensado es dividirla adentro, hacerle un baño. Igualmente mi expectativa no es estar toda la vida en ella, pienso salir de ahí a una casa de material en uno o dos años”.

Del impulso que representa esta fase y la oportunidad que de ella se desprende para la generación de vínculos de confianza entre los involucrados, se profundiza en el trabajo conjunto, promoviendo otras actividades comunitarias que proponen los vecinos, como la limpieza de un basural o la construcción de espacios comunitarios. Según la proyección de trabajo de TECHO con la comunidad, se genera un espacio constante de encuentro entre vecinos y voluntarios al que se denomina Mesa de trabajo. Actualmente son veintitrés las mesas de trabajo que funcionan en los asentamientos, entre las cuales tres se encuentran en Paysandú, una en Salto y otra en Canelones. En esta instancia, las respuestas y soluciones pensadas se transforman en proyectos o planes que, según su magnitud, involucran a nuevos actores para alcanzarlos. Dentro de los ejes manejados por TECHO se encuentran los de Educación y los de Trabajo, abogando por el desarrollo integral del individuo, la inserción laboral y el fortalecimiento de la comunidad.

Hacia el desarrollo del hábitat

El destino del camino que transitan voluntarios y familias que viven en asentamientos apunta hacia la concreción de soluciones definitivas. Por eso, desde 2012 TECHO cuenta en Uruguay con el área de Desarrollo de Hábitat que “busca que las familias que hoy están viviendo en un asentamiento pasen a estar integradas social y territorialmente a la ciudad”, describe el director responsable, Víctor Koleszar. “Además del desarrollo comunitario y social, buscamos promover determinados aspectos físicos y de infraestructura que lo acompañen. Por lo que se trabaja en tres líneas: una es la situación jurídica del terreno en el que viven las familias, para que tengan seguridad sobre la tierra en la que están construyendo y proyectando su vida; la regularización de los servicios básicos, como la luz y el agua; y el desarrollo soluciones en lo referente a infraestructura y vivienda”, amplía Koleszar.



Gustavo, del asentamiento Los Naranjos en el departamento de Canelones, explica: “No tener la certeza de asentarte, si te podés quedar, es difícil para quien no tiene dinero para averiguar todos los trámites que hay que hacer en la Intendencia. Los datos no siempre son verídicos porque hay un sistema medio extraño y hay que pagar siempre un escribano o abogado. También otro desafío es poder vivir con luz y agua. Nosotros la solicitamos hace como cinco meses y hasta ahora estamos colgados porque sin agua no podemos vivir, es un elemento vital”.

Las primeras acciones del área se están llevando a cabo en dos asentamientos, contando con la participación de los vecinos integrantes de las correspondientes mesas de trabajo. De esta manera, también se acompaña el trabajo que realiza el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI), en uno de estos lugares. El foco está puesto en la propiedad del terreno y la infraestructura.

La propuesta se inspira en la experiencia realizada en Chile, donde el estudio profundo del marco de políticas públicas del país permitió encontrar puntos de contacto en el trabajo con las familias que viven en asentamientos y así orientar la labor del área de Desarrollo de Hábitat.

Mientras se alcanza la meta, los vecinos perseveran y los voluntarios acompañan el paso a paso del trayecto: “Las familias tienen muchos obstáculos sociales pero no existe una solución mágica. Lo que se necesita es un apoyo, alguien que las acompañe a superar esos obstáculos, algo que nos pasa a todos en alguna medida”, reflexiona Perillo desde su rol de voluntario. Mientras Virginia, vecina del asentamiento Lavalleja Sur en Montevideo, ejemplifica: “De las chapas pienso cambiar a la vivienda de material algún día”, para concluir: “Aspiro a algo mejor, que siempre pueda progresar un poquito, todos los días se aprende algo nuevo”.

“ALGO MÁS QUE RESIDIR”

Vivir en una residencia universitaria en Montevideo

Carolina Mancini

Residencia Universitaria Institución Teresiana

“Entre estas paredes se hizo la amistad que sostuvo los momentos más difíciles de mi vida”¹

Marta Tur –in memoriam-.

Un viejo libro de espiritualidad asignaba a la comunidad dos atributos fundamentales para poder compartir la vida: *el perdón y la fiesta*. Creo que estos ingredientes están presentes a la hora de plantearse la opción de ser estudiante del interior y vivir en una Residencia Universitaria. El perdón, como esa posibilidad humana de ajustar y sostener los vínculos cuando sabemos cuán fuertes son los desafíos de lo relacional. Solo el amor como recurso espiritual hondo de la persona puede optar por el perdón y seguir apostando a vivir la vida en forma compartida. La fiesta es ese fruto siempre maduro de la alegría que provoca el encuentro con otros. La vida cotidiana puede volverse fiesta ante un examen que se salva, cuando una buena noticia personal se vuelve patrimonio de todas, cuando hay que buscar una excusa para celebrar y mantener distante la nostalgia del propio hogar en una ciudad que no siempre sabe acoger al que viene del interior con gestos de hospitalidad. En las Residencias suele haber muchas fiestas.

Muchos jóvenes del interior y sus familias optan por vivir un tiempo en una Residencia Universitaria en lugar de alquilar un apartamento con otros estudiantes en Montevideo como primer paso. Las Residencias son “una etapa” en el camino, una primera “casa” que ofrece acaso un clima de familia que atempera el duro golpe de salir de casa y de la propia ciudad a una edad temprana. Como montevideana he aprendido que los jóvenes del interior sufren mucho en este tránsito a la Universidad en la capital, pero maduran a la vez en un tiempo de muchísimo crecimiento personal, autonomía y libertad.

Entre estas paredes

En efecto, el primer valor lo tiene la convivencia como lugar de aprendizaje permanente para la vida. *“Aquí aprendí una paciencia que salvó mi matrimonio”* –confesó una madre ex residente trayendo a inscribir a su hija-. *“Nosotras acá aprendemos la paciencia. Uno tiene que tratar de fumarse costumbres distintas, actitudes distintas, ponernos reglas. El diálogo es muy importante y se intenta. Hablando la gente se tiene que entender...”* (Georgina, 17, Paysandú). *“Aprendés a valorar lo que tenés y a entender muchísimas cosas importantes. Por ejemplo ver que no solo el resto es el problema sino vos también. Lo más lindo que te llevás de acá es la gente y el compañerismo...”* (Sofía, 17, Treinta y Tres). *“En cuatro meses hacés una confianza que te llevó mucho más con tus amigas de toda la vida porque acá vivís y viviendo no podés fingir...”* (Joana, 18, Carmelo).

La Resi es forjadora siempre de grandes amistades. Han pasado 70 años de historia entre estos muros y ha sido una constante en todas las generaciones. Éste es un punto de encuentro en una hora muy fermental de la vida. La complicidad para cocinar en las noches que no hay comida ofrecida por la casa y aprender a hacer cosas que hasta esta hora estaban resueltas en la casa materna, las charlas nocturnas hasta horas de energía juvenil que no pide límites, la ayuda de unas y otras para resolver un encaprichado ejercicio de matemáticas son solo algunas de las fotografías posibles de este modo

¹ Testimonio de Marta Tur en encuentro de exresidentes de 2009.

de vivir. Como contrapartida, el desafío de construir la intimidad en una casa en la que además de nosotras vienen amigos, novios y compañeros de facultad. La polaridad *compañía-soledad, intimidad-espacios compartidos* es parte de la tensión a asumir en este estilo de vida con su límite y su posibilidad. “*Nunca voy a un lugar y está lleno. Nunca sentí que no tuviera mi espacio*” (Florencia, 18 Paysandú).

La estructura antigua de estas dos casas enormes pide compartir habitaciones de a tres, de a cuatro y hasta de a cinco en algún caso. Pero el límite arquitectónico ofrece puertas adentro de cada cuarto, fuertes lazos que se tejen al compartir, apropiarse y decorar el lugar o ponerse de acuerdo en cosas básicas. El primer año, el equipo forma los cuartos de acuerdo al perfil que conoció en las entrevistas y el segundo año, la gente elige con quién quiere compartir ese espacio según afinidades y amistades que se dieron en el año. En tiempos de fuerte individualismo en nuestras sociedades, esta experiencia temporal de un compartir “tan fuerte” y a jornada completa talla la vida y puede sembrar una sensibilidad contracultural importante.



Algo más que residir

Nuestra Residencia —conocida como “teresianas” por la Asociación que anima la propuesta desde hace 70 años— busca acompañar ese crecimiento bajo el lema “Algo más que residir”. Hay gente que solo busca seguridad para sus hijas: “Que estén acompañadas”; otros buscan un lugar donde cubrir las necesidades básicas —comida, alojamiento— y liberar energías para el estudio. Pocos tal vez busquen explícitamente en esta opción de vivienda esos espacios para crecer que la Resi se plantea como fin principal y diferenciador de un hostel, una pensión o un apartamento donde compartir gastos. Por eso ese “algo más” se ofrece en espacios sistemáticos o talleres de libre participación, y tanto más se descubre como “experiencia” que funda muchas veces la sensibilidad y los valores. Todo depende como en tantas otras dimensiones de la vida, de la disposición y apertura con que se quiera vivir. Las “Resi’s” siempre dan “más” a quien quiera “más”, porque la vida comunitaria, la posibilidad de compartir con otros, de escuchar otras formas y sensibilidades, siempre lo dan.

“Lo que más valoro es la compañía. Siempre va a haber alguien en cualquier pasillo para saludarte y para levantarte el ánimo aunque no sepa que lo está haciendo... A mí me pasó que cuando me fui de vacaciones extrañé y nos juntamos fuera de acá en el verano. Creás vínculos refuertes que me da la sensación de que no se van a extinguir...” (Florencia, 18, Paysandú).

Esta Residencia inspira su propuesta en la pedagogía ambiental de la Institución Teresiana sembrada a principios del siglo XX por san Pedro Poveda que promovió importantes academias estudiantiles para la promoción de la mujer, sujeto emergente de su tiempo. “*El secreto está en que se sientan como en su casa*” —decía en 1933—. Pero a la vez invitaba a no rodear a las jóvenes de comodidades que las aislaran de las experiencias de la humanidad doliente porque mal papel podrían hacer luego desde su profesión para contribuir a una humanidad mejor. Por eso, esta Residencia unida también a

la larga tradición eclesial de encuentro con otras Residencias Universitarias católicas de la ciudad, ofrece espacios de lo que se llamó en su momento la “Inter-Residencias”. Si bien perdió orgánicamente un espacio sistemático que suponía el encuentro de directores, seguimos coordinando algunas iniciativas conjuntas que nos enriquecen.

El año pasado, participamos junto a las Residencias de la Sagrada Familia (rama masculina y femenina) de una experiencia de misión en Villa García, barrio ubicado en el Km 21 de Camino Maldonado. A partir de esa experiencia las chicas tuvieron la iniciativa de hacer “algo más” por los que más necesitan y es así que el fruto de la misión fue un voluntariado que se viene sosteniendo por un grupo de varias estudiantes que ofrecen apoyo escolar a un hogar que aloja a 25 niñas y jóvenes de INAU. La experiencia, de mutuo enriquecimiento, ofrece a las niñas la atención necesaria para sistematizar sus deberes escolares y a las residentes la ocasión de encontrar nuevos sentidos a su estadía Montevideo. *“Una sonrisa de las chiquilinas te cambia todo. Me las encontré cuando iba al supermercado y me cambiaron la tarde”* —comentó alguien que había llorado esa semana por sentirse demasiado lejos de su casa—. El equipo del hogar las felicitó por sostener el compromiso toda la mitad del año y continuar planteándose para lo que sigue de él. “Algo más que residir” es aquí la invitación a regalar “algo” del propio tiempo para los demás y dejar que los demás le ofrezcan sentidos y horizontes a lo que se es y se estudia.

La otra actividad es compartida con la Residencia de Conventuales como fuera tantos años en la historia de ambas instituciones. Este año funciona un grupo de Confirmación con residentes de ambas casas que comparten la profundización de su fe reuniéndose semanalmente en una y otra casa. El “algo más” es a veces el mismo Dios, como posibilidad de encuentro con Alguien que se descubre como huella de valores, criterios, los de Jesús en una comunidad que de modo muy sencillo nos invita a descubrirlo un poco más y a madurar tal vez las imágenes de nuestra fe.

“Invisible como el alma”. Animar en equipo.

Invisible, pero dando alma o al menos procurando darla, está la tarea sistemática de un equipo que piensa una propuesta. Hay muchas instancias de reunión del equipo de la Resi en el que trabajamos cuatro personas, (dos viviendo con las chicas). En estos espacios repasamos la vida de la Resi y las situaciones personales que desafían mayor acompañamiento. También organizamos algunas actividades como la jornada de integración a comienzos de año, una mesa de profesionales —reciente actividad— o una convivencia con las familias. A veces esta labor no se ve o se supone una mera gestión organizativa. Hay mucho para agradecer a la fuerte pertenencia de todo el personal que trabaja en la casa desde la recepción y la limpieza, la previsión de compras para ofrecer comidas y menús atractivos que incluyan festejar los cumpleaños, etc.



También hay una intencionalidad fuerte de establecer una relación de ayuda con cada chica que pueda estar presente en este “tiempo oportuno” de sus vidas, el tiempo de la salida de casa y el comienzo de la universidad, el tiempo de la libertad y la autonomía personal que buscamos favorecer pero que requiere aún mucho acompañamiento. *“No controlamos, acompañamos”* respondimos alguna vez a alguna familia temerosa de libertad que la capital pudiera dar a la nueva vida de su hija, pero este acompañar implica estar cuando ellas nos necesitan sin invadir esa vida apropiada que está surgiendo, dejar la propia agenda institucional que pretende la participación en actividades del centro para escuchar crisis, búsquedas, inseguridades que buscan descubrirse y definirse en un diálogo amparador.

Como Institución Teresiana que busca una misión entre jóvenes, como equipo que busca acompañar ese “algo más” evangelizador en la vida de otros, se dan no pocas ocasiones para eso que Rogers citando a Buber llamaba “confirmar al otro” (Rogers, 1974). También hay desencuentros, roles, instancias de participación y plenario donde el matiz educativo que esta tarea tiene supone poner límites y seguir viviendo bajo el mismo techo, pero pesa más el sabor de ser testigo del crecimiento humano, como aquella semilla del evangelio que se decía “crece sola”.

Muchas veces el tiempo de la persona en la Resi es escaso para completar todo ese ciclo y como Moisés, vemos de lejos la tierra prometida, pero vemos a la persona en camino y eso forma parte de una perspectiva de promesa fuerte. A veces la gente regresa grande a contarnos lo mucho que vivió después y hasta somos testigos de esa vida abundante que Dios quiere regalarnos siempre “a su tiempo”.

SEGREGACIÓN TERRITORIAL

Entrevista a Cristina Fynn

María Dutto

Cristina Fynn es la Presidenta de la Agencia Nacional de Viviendas desde noviembre de 2012. Es asistente social especializada en vivienda y sociología urbana. Tiene más de 20 años de experiencia de trabajo en la Intendencia de Montevideo y otros tantos asesorando a cooperativas de vivienda por el sistema de ayuda mutua y ahorro previo. En esta oportunidad conversamos con ella sobre la segregación territorial.



¿Qué se entiende por segregación territorial?

La segregación territorial refiere al fenómeno de polarización de la población, fragmentada desde el punto de vista territorial y social, en el cual los pobres, los sectores más vulnerables, han ido ocupando la periferia de las ciudades y de algunas localidades del interior. Esto tiene que ver por un lado con las políticas públicas, que fueron consolidando esas periferias sobre todo a partir de los años 70, en la época de la dictadura, y repetido en las décadas del 80 y del 90. Una de las razones para su aplicación fue el bajo costo de la tierra sin servicios de infraestructura. Ejemplos de esto fueron las llamadas “casitas blancas”, las viviendas de Aquiles Lanza y los Núcleos Básicos Evolutivos construidos desde el inicio del MVOTMA en las administraciones del Partido Nacional. Este enfoque de políticas se comenzó a revertir en el 2005 con la política pública del gobierno del Frente Amplio. Se están haciendo complejos habitacionales muy bien implantados, tratando de aprender de todo ese proceso tan perverso. Y eso es obra pública.

Por otro lado, la segregación territorial se debe a la no planificación de la ciudad, de hacia dónde tiene que crecer, dónde se tienen que implantar los programas públicos de vivienda y también a la no consideración de la dimensión ambiental en la política pública de vivienda. O sea, las dimensiones territorial y ambiental van pegadas a la política habitacional. Entonces eso es lo que ha permitido que se hayan ido segregando algunos grupos sociales, sobre todo me parece que hubo un gran empuje entre los 80 y los 90 con las ocupaciones de los asentamientos irregulares. Hubo gente que fue expulsada primero del mercado de trabajo y al no poder sostener un alquiler fue ocupando tierras, con la complicidad de algún actor inmobiliario informal que las fue fraccionando y vendiendo y que especuló con la necesidad de la gente. Así se fueron armando los asentamientos irregulares, cosa que revertir lleva mucho tiempo porque la gente se fue instalando, produciendo su hábitat y construyendo ciudad.

Las ciudades se fueron extendiendo más. Montevideo, Canelones y Maldonado son los tres departamentos con más asentamientos y hay uno grande en Artigas también. Siempre está vinculado al mundo del trabajo, de los lugares donde la gente tiene posibilidades de generar un ingreso. Por otro lado me parece que tampoco hubo una política por parte de los gobiernos departamentales que son quienes gobiernan los territorios de frenar ese proceso. Sí a través del Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI), pero con muchos condicionantes que pone el préstamo del BID. Se ha mejorado mucho en infraestructura, se ha generado ciudad, pero hay un trabajo de Jack Couriel y Marta Cecilio que contrató el PIAI en el que sostienen que hay una inversión en infraestructura en el asentamiento que no se corresponde con el tejido urbano formal que está enfrente, en el que de repente vive gente más pobre que en los asentamientos.

En el interior hay muchas ciudades donde se construyeron viviendas para los damnificados por las inundaciones, que eran de emergencia, transitorias, pero se volvieron permanentes y ahí se volvió a reforzar la segregación territorial. Por eso hay que tener mucho cuidado con las viviendas de emergencia. El otro día fui a Paso de los Toros y una señora de 80 años me decía: “nosotros éramos propietarios, vinieron en el 81 y nos dijeron que iban a hacer una ruta y que nos cambiaban la casa que teníamos por otra”. Los llevaron a otra vivienda mucho más precaria, con todos los damnificados por las inundaciones. Me decía la señora: “nosotros teníamos nuestro campito, nuestra huerta”. Les cambiaron la vida.

Creo que cuando hablamos de segregación territorial también tenemos que incluir a este núcleo duro de la informalidad habitacional, de la gente que está en un lugar que no sabe si es suyo, y por lo tanto no se cuidan los lugares comunes, no se cuida la unidad. Están los viejos complejos de vivienda construidos hace 30, 40 años, que en general se otorgaban por cuotas políticas y la gente no sabía ni lo que tenía que pagar o cuándo terminaba de pagar. A partir de 2009 se aplicó una política de readecuación de deuda la cual permitió que más de once mil familias cancelaran la deuda, 30 mil aproximadamente fueron regularizando su situación y hay muchas a las que todavía estamos citando porque no sabemos si quiera quién vive en esos conjuntos. Por otro lado hemos podido dar una carta de pago a las familias para que sepan que no deben nada más. Eso tiene que ver con la seguridad jurídica, que es un derecho.

El otro polo es una población que se fue enriqueciendo cada vez más y que ha ido consolidando procesos de insularización, que se va abroquelando en sí misma, cosa de ponernos como muros. Me preguntabas si hay alguna legislación sobre los barrios privados, hay una, que Montevideo se negó a reglamentar y por eso nunca la aplicó. Sí en Canelones y en Maldonado, hay unas inversiones muy importantes.

¿Por qué se dio el vaciamiento paulatino de algunas áreas centrales como Goes?

Ahí hubo como una expulsión, la gente fue dejando de ocupar las viviendas fundamentalmente porque no podía sostener un alquiler, y fue ocupando la periferia, que no tiene costos ni de agua ni de luz, pero tiene otros costos sociales para las familias. Y también es un costo para el Estado porque después tiene que extender las redes de servicios hacia esas zonas.

También fueron quedando muchos inmuebles inconclusos y que fueron tugurizando la ciudad en esas áreas. Nosotros algunos de esos los estamos recuperando, como la fábrica de alpargatas, terminamos uno en San Carlos... en total son como trece, y eso también mejora la integración y la inclusión territorial. Da mucho trabajo, mucho más que una obra nueva, pero cuando se terminan es una cosa muy satisfactoria.

¿Hay alguna política sobre dónde se deben ubicar las cooperativas de vivienda?

Está el tema del costo de la tierra, por eso te decía hoy que las tres dimensiones de la política de vivienda (el hábitat, lo ambiental y lo territorial) van juntas. No se puede hacer una política habitacional si no se piensa cómo se va a resolver el tema de la tierra. En este período de gobierno el MVOTMA logró constituir una cartera de tierras con todos los organismos del Estado; eso no es menor, fue muy importante. Cuando se planifica el presupuesto para el sistema cooperativo se tiene que resolver dónde se va a localizar la gente, porque si es por el costo va a ser en la periferia, entonces volvemos a reproducir lo mismo. Igualmente yo creo que ha cambiado mucho el tema de las cooperativas a partir de una reglamentación que salió en 2008 por la cual se acortaron los plazos de gestión y de tramitación. Según la estadística que tenemos, las cooperativas demoraban 54 meses en tener su vivienda, por eso se iban disolviendo; hoy bajamos a 24, igual nos parece un disparate. Aho-

ra hay un gran empuje de cooperativas, pero tienen otros problemas: una gran demanda y que no hay equipos técnicos preparados para realmente sostener los procesos. Igual desde el punto de vista de la gestión, sigue siendo uno de los mejores sistemas que tiene el país para el acceso a la vivienda de los trabajadores.

¿Qué consecuencias tiene la segregación territorial para la población en general?

Yo creo que nos vamos separando y se va fragmentando la sociedad. Sobre todo se va estigmatizando a quienes viven en la periferia. Al tipo que vive en la periferia le cuesta más conseguir trabajo, eso creo que es muy embromado. Tampoco hay posibilidades de intercambio con personas diferentes, y eso trae muchos problemas. Yo me he negado acá a meter a todas las personas de los realojos en un mismo edificio. Al pobre no le puedo poner otro pobre que lo tire para abajo, tiene que tener intercambio con otro que sea diferente. Es en la diversidad donde está el crecimiento de la gente, para mí eso es sumamente importante. Cambiar todo eso pasa por el sistema educativo, el lugar que ocupan los espacios públicos, porque son lugares de encuentro también y en general esos equipamientos están muy deteriorados. Ahora con el plan Siete zonas va a haber una inversión muy importante, ojalá dé buenos resultados. Ayer decía (el Ministro) Bonomi lo que siempre decía Herbert Injusti respecto a los espacios públicos: ¿por qué tenemos que hacerle a los pobres cosas feas? Tenemos que hacer una cosa estética y disfrutable, son tan seres humanos como nosotros.

¿Creés que es posible que exista una ciudad donde no haya tanta segregación territorial? ¿Hay ejemplos de ciudades que hayan podido revertir este fenómeno?

Ojalá encuentre alguno. Yo creo que hay experiencias puntuales, no hay políticas de Estado exitosas.

Más allá de lo que me decías de intentar que no se extienda más la ciudad, ¿cuáles son las políticas que tiene el gobierno para actuar sobre la segregación territorial?

Primero, ver a la política pública como una construcción colectiva y no fragmentada. El otro día Julio Bango, cuando se cumplieron los 5 años de la ley de ordenamiento territorial, dijo una cosa muy importante: la política no tiene que ir al territorio, sino que es el territorio el que tiene que demandar la política pública. Estamos a años luz de lograrlo.

La ley de ordenamiento territorial de 2008 prevé una serie de instrumentos para la política habitacional, y yo creo que todavía no se están aplicando extensivamente. Y es fundamental, porque eso obliga a los gobiernos departamentales a tener sus directrices departamentales, sus planes locales, sus planes especiales. Montevideo tiene una trayectoria más larga desde este punto de vista, pero de a poco van agarrando musculatura las distintas intendencias del interior.

Por otro lado, con la reglamentación de la ley de vivienda de interés social logramos un acuerdo con la Intendencia de Montevideo por el cual fijamos las áreas que queríamos promover. Queríamos que el inversor no fuera a donde más le convenía sino que fuera a aquellas áreas que a nosotros nos parecía que había que revitalizar. Por eso excluimos la costa este, que es donde se venía construyendo más y sacamos la periferia para que no se reprodujera la segregación. Con esta ley el Estado renuncia a la recaudación del 17% de los impuestos vinculados a la construcción. Hay más de 4000 viviendas que se están construyendo y más de 6000 presentadas. Las zonas en las que más se está construyendo son: Cordón, Centro, Palermo, Barrio Sur y Ciudad Vieja, pero también en otros treinta barrios de Montevideo en los que hace décadas que no se construía. Terminadas hay muy pocas, alrededor de 100, pero pensamos que la mayoría estarán para mediados de 2014, principios de 2015. Los procesos de vivienda son muy lentos.

VATICANO II – 2ª SESIÓN – 50 AÑOS (I)

Pablo Dabezies

3 de junio de 1963: muere, en medio del dolor y la oración de muchísima gente, católica y no, el papa del Concilio, Juan XXIII. En los días de la agonía, la Plaza de San Pedro no dejaba de recibir a toda hora cantidad de personas que iban a acompañarlo en sus últimos días. Nadie hablaba en voz alta. Parecía tal cual como cuando la familia se reúne a la cabecera de uno de sus miembros moribundos. Y sin embargo, en el medio de la plaza, junto al obelisco, me presentan a un sacerdote uruguayo que yo no conocía, y que luego del saludo me dice: “¡Este viejo no se muere más!” Omíto el nombre de alguien que algunos años después resistiría con violencia al Vaticano II en Montevideo.

Seguro que algunos se estaban haciendo la ilusión de que muerto Juan XXIII moriría su exótica iniciativa de convocar un concilio ecuménico en pleno siglo XX. Tuvieron que desencantarse pocos días después. El 21 de junio fue elegido el arzobispo de Milán, Juan Bautista Montini como obispo de Roma, que adoptó el nombre de Pablo VI, y que seis días después convocó para el 29 de setiembre la segunda sesión conciliar. Aunque era algo que parecía descontado, no por eso era seguro, ya que el nuevo papa tenía el poder de no seguir con el sínodo universal. Más, en ese mismo anuncio, el papa Montini hizo una afirmación que se citó durante bastante tiempo como todo un programa: “Su herencia [la de Roncalli] no podrá quedar encerrada en la tumba”.

Por el mismo camino

De todos modos no cesaban las especulaciones acerca de una línea más conservadora o menos abierta por parte de Pablo VI en el encare del concilio. Algún nombramiento en la Curia romana podía alimentar esas opiniones. Pero ya cerca del comienzo de la segunda sesión, en las semanas previas, se produjeron tres decisiones del papa que disiparon las dudas.

En primer lugar lo que los especialistas llamaron “reorganización” del concilio. Una de las reservas que habían quedado de la primera sesión había sido la impresión de una organización poco clara y medio ineficaz. Ahora, el papa reformaba las estructuras de dirección que se habían sobrepuesto en ocasiones y trabado la marcha. Disolviendo el llamado “secretariado para los asuntos extraordinarios”, redistribuyó sus miembros en el Consejo de Presidencia (dejando a este un papel más bien honorífico) y en la Comisión de Coordinación, en cuyo seno nombró directamente cuatro “moderadores” a quienes atribuyó la responsabilidad de dirigir o guiar al concilio en su nombre, como sus “delegados”. Una señal adicional fue la de las personas elegidas: un cardenal de Curia, Agagianian, armenio y prefecto de la congregación para la evangelización de los pueblos. Y tres obispos diocesanos, cardenales también, con un ya bien ganado prestigio en el concilio y una actitud de gran apertura: Lercaro, de Bolonia (quien introdujo sin demasiada fortuna la perspectiva de la “Iglesia de los pobres”); y dos, Suenens, de Malinas-Bruselas, y Doepfner, de Munich, menores de 60 años. Los tres últimos van a jugar un rol decisivo en el resto del camino conciliar.



Pablo VI inaugurando la 2ª sesión

Otro aspecto de la reorganización fue la elección de 13 laicos (todos varones, 10 europeos, un argentino, un norteamericano y un griego) como “auditores” (oyentes) y “expertos” en los temas de su competencia. Igualmente, en la misma ocasión Pablo VI anunció la creación de un secretariado para

las religiones no cristianas, así como de un nuevo reglamento para los trabajos de la asamblea, que garantizara mayor agilidad y posibilidad de participación.

La segunda gran decisión de Montini fue la de proponer una reforma de la Curia romana, cosa que muchos deseaban, pero solo el papa podía disponer. La cuestión fue así puesta en manos del concilio, con la sugerencia de Pablo VI de que se recorrieran los caminos de la internacionalización y descentralización, teniendo como motor central la renovación de las relaciones entre los obispos y la Curia.

La importancia dada a la temática del episcopado constituyó la tercera señal que aseguró que el concilio seguiría por la misma ruta. Pablo VI reforzó esta reflexión y propuesta en el discurso de apertura del 29 de setiembre, invitando a los obispos a trabajar en especial sobre las relaciones entre el ministerio del sucesor de Pedro y el episcopado disperso por el mundo. Las palabras del papa estuvieron marcadas por un fuerte espíritu de humildad ante Cristo, ante los hermanos separados y ante los propios hermanos obispos: "Salud, Hermanos, decía el papa, así los recibe el más pequeño entre ustedes, el Servidor de los servidores de Dios, aunque encargado de las llaves... dadas a Pedro por Cristo Jesús. Tomamos como testigo a Dios... no hay en nuestro espíritu designio alguno de dominación humana, o celos de poder exclusivo, sino el deseo y la voluntad de obedecer al precepto divino que Nos ha constituido entre ustedes, Hermanos, como pastor supremo". Y estas palabras fueron corroboradas con dos gestos papales: antes de entrar a la basílica de San Pedro, Pablo VI bajó de la silla gestatoria y recorrió todo el pasillo central a pie, ya no más bendiciendo, como en la plaza, sino solamente saludando a sus hermanos obispos.

En cuanto al discurso, el nuevo papa evocó ante todo a Juan XXIII y luego retomó las mismas orientaciones, tal vez de modo más indicativo: la Iglesia, el ecumenismo, el mundo. Dice uno de los cronistas más reputados del Vaticano II, René Laurentin: "Era pues el pensamiento de Juan XXIII y el mismo corazón, pero con el sello de otro temperamento. Menos caluroso en la superficie, aunque con el mismo fuego interior; menos optimista, aunque animado por una igual esperanza. Juan XXIII parecía no ver más que el bien y las promesas, porque lo que buscaba era hacer fructificar el bien por la confianza. Pablo VI evocaba explícitamente las sombras del mundo actual: los ausentes de la Iglesia perseguida, el ateísmo que ha ganado a una parte de la humanidad y todas las desgracias del mundo [...] Lo que más impresionó a los oyentes en el momento fue la voluntad de que el Vaticano II fuera una ventana abierta al mundo, que favoreciera un diálogo lúcido pero dominado por la amistad, que echara un puente entre la Iglesia y el mundo contemporáneo".

La sesión de la Iglesia

Si la primera sesión estuvo dominada sobre todo por la liturgia, que fue la temática que más avanzó mientras otras quedaron más bien empantanadas (sobre todo la de la Revelación), esta segunda sesión fue la de la Iglesia. Su tratamiento había comenzado ya en 1962, pero no se había ido muy lejos, más allá de las críticas a un esquema elaborado en una perspectiva totalmente jurídica. Y la constatación de que sin embargo contenía dos de las cuestiones que todos consideraban centrales: el episcopado, que discurría a la sombra del todopoderoso papado con su curia; y los laicos, una realidad y reflexión que esperada desde hacía cuatro siglos ser considerada en serio.

Basta ver la repartición del tiempo a lo largo de esta segunda sesión para justificar el título: desde el 30 de setiembre hasta el 31 de octubre se trabajó sobre el tema Iglesia (23 días netos); el esquema sobre el gobierno de las diócesis ocupó 9 días efectivos (5 al 15 de noviembre); del ecumenismo se trató entre el 18 de noviembre y el 2 de diciembre (11 días). Pero además de los días dedicados, hubo en el debate sobre el esquema de Iglesia 15 jornadas como de suspenso y cierto impasse acerca

de lo que la historia del concilio ha llamado “las cinco preguntas”, que tuvieron una enorme importancia en la marcha del Vaticano II (volveré sobre esto).

Luego de la primera sesión, y en base a las críticas del primer esquema y los aportes de esa discusión inicial, se trabajó duro, tanto en las comisiones “oficiales” cuanto en otros grupos de obispos y sobre todo de teólogos y biblistas. Ese trabajo se intensificó a mitad de año, de tal modo que se llegó a la segunda sesión con diversos materiales preparados. Entre ellos, un nuevo esquema.

La línea divisoria de aguas se dio entre quienes seguían apoyando la eclesiología del primer esquema, de corte tradicional jurídico, y quienes proponían diversas alternativas, pero todas ellas en la línea de lo que años más tarde se llamaría eclesiología de comunión. O también sacramental. A los latinoamericanos nos interesa saber que a pesar de que se ha repetido mucho que la participación del episcopado de esta región fue muy secundaria, el grupo mayoritario de obispos chilenos, liderado por el cardenal Silva Henríquez, presentó un nuevo proyecto de esquema todo él organizado en torno a la idea de comunión. A juicio de teólogos muy destacados, como los italianos del Instituto para las Ciencias Religiosas de Bolonia, que respondía y asesoraba al cardenal Lercaro, y el mismo P. Yves Congar, lo consideraron de lo mejor que se había producido, aunque fue poco tomado en consideración.

La revolución

Si revolución quiere decir literalmente dar vuelta, eso fue lo que pasó con el esquema de Iglesia, porque el que se presentó en el aula, aunque tenía todavía muchas cosas por mejorar, significaba gráficamente poner de cabeza el que había sido preparado antes del inicio del concilio. Este nuevo esquema, fue obra sobre todo del teólogo Philips, de Lovaina, de quien el P. Congar en su admirable



“Mi Diario del Concilio”, dice: “Monseñor Philips tiene un arte increíble para integrar todo en un solo texto muy denso [...] Nadie salvo él hubiera podido o podría hacer este trabajo”. En todo caso, por el procedimiento del “corte y pegue” había logrado integrar lo rescatable del primer proyecto, en un conjunto dominado sin embargo por las nuevas perspectivas señaladas en la primera sesión. Pero necesitaba otros cambios.

En definitiva, el texto propuesto a la discusión constaba de cuatro capítulos: 1. “El misterio de la Iglesia; 2.”La constitución jerárquica de la Iglesia y en especial el episcopado”; 3. “El Pueblo de Dios y más especialmente el laicado”; 4. “La vocación a la santidad en la Iglesia”. Pero en notas, y desde las primeras intervenciones, estaba latente una mejora fundamental que constituyó la verdadera revolución en la eclesiología del Vaticano II. El capítulo 3 se desdobló y nació un nuevo capítulo 2, “El Pueblo de Dios”, todo él sin distinciones, antecediendo al nuevo capítulo 3 sobre la dimensión jerárquica, y al nuevo 4, dedicado en exclusiva al laicado.

La gran mayoría de los especialistas en el concilio piensan que sobre todo el orden y contenido de los dos primeros capítulos constituyen el gran aporte del Vaticano II en la concepción de la Iglesia. Que sin embargo no adquirió toda la dimensión que hubiera podido tener, ni fue asumido de modo coherente en varios de los demás documentos. Y esto muchas veces a causa del ritmo de los trabajos, pero también porque esta perspectiva exigía cambios de maneras de pensar para los que muchos no estaban preparados. Ni siquiera el resto de la futura constitución “Lumen Gentium” logró incorporar a carta cabal la gran novedad de sus dos primeros capítulos.

Discusiones, impases y salidas

Pero la discusión del nuevo esquema de Iglesia, que fue votado por una abrumadora mayoría como base de trabajo el 1º de octubre, iba a reservar rudas discusiones (sobre la colegialidad episcopal, el diaconado permanente, la Virgen María, etc.), caer en baches de los que se debió salir con creatividad pero no sin fuertes tensiones. El concilio fue puesto a prueba una vez más. Al precio de sesiones y discusiones que merecen al P. Congar el siguiente comentario sobre la del 21/10: “Una de las sesiones más terriblemente vacías y aburridas”, siempre se encontró la manera de superar esos impases. De ellos y de su superación me ocuparé en el siguiente número de la “Carta”, para completar este panorama necesariamente acotado de la segunda sesión del Vaticano II.

REVISTA DE PRENSA SOBRE EL NUEVO SECRETARIO DE ESTADO

Son a esta altura las señales que nos ofrece casi diariamente el papa Francisco que no se sabe muy bien qué elegir. Cuando escribimos esto, todos los comentarios están centrados en la carta que escribió al Dr. Eugenio Scalfari, director del diario "La Repubblica", y llamado en su patria "papa del liberalismo italiano". Y no baja la impresión de los días pasados acerca de la propuesta de acoger a los inmigrantes en conventos y monasterios desocupados, en lugar de convertirlos en hoteles o museos. O su batalla por la paz. O para nosotros, latinoamericanos, la casi increíble reivindicación de la teología de la liberación por medio de "L'Osservatore Romano" (4 y 11/9).

Pero como desde el inicio se había dicho que una de las señales más significativas sería el nombramiento del nuevo Secretario de Estado, ofrecemos aquí una rápida revista de prensa sobre la elección del arzobispo Pietro Parolin, hasta ahora nuncio en Caracas, para ese cargo. Hemos privilegiado extractos de los comentarios de especialistas italianos en quienes tenemos confianza. Conservamos los títulos de los artículos.

La Redacción

"El Secretario de Estado no será más un contrapoder"

Gian Guido Vecchi, "Corriere della Sera", 31/8.

"Nada será más como antes. Con el cardenal Tarcisio Bertone se jubila la figura del Secretario de Estado vaticano como se la conoció en el último medio siglo. Seguirá como un rol delicado pero menos hegemónico en una Curia destinada a cambiar de estructura. 'Hay cosas que servían en el siglo pasado, o para otras épocas y otros puntos de vista, que ahora no sirven más y que es necesario readaptar', decía Francisco a la Rede Globo en Río de Janeiro [...]"

Una Curia más colegial, mayor autonomía a los cardenales que guían los "ministerios" vaticanos, acceso más fácil al Papa. También fuera de la Curia el problema era análogo. El cardenal Oscar Rodríguez Madariaga, coordinador del 'grupo de los 8', explicó al Corriere que en Roma 'existía como un embudo' y que ese grupo de los ocho cardenales nació para asegurar al Papa "una información diversa a la que le llega a través de la Secretaría de Estado".

"El alumno de Casaroli que mira a la China"

Paolo Rodari, "la Repubblica" 31/8.

"La Ostpolitik mejor que la Realpolitik. Ordenado sacerdote en 1980 en Vicenza, pero nacido en Schiavoni (Veneto) en 1955, Pietro Parolin entra en 1983 en la Pontificia academia eclesiástica de la plaza de la Minerva en Roma, y allí descubre la predilección por una diplomacia hecha de diálogo más que relaciones de fuerza. Como era de rigor en aquella Ostpolitik que caracterizó las relaciones vaticanas de los años sesenta a los noventa, lo oportuno es siempre partir de lo que une más que de lo que divide. Tres años en la nunciatura de Méjico y luego tres más en Venezuela, permiten a Parolin de adquirir experiencia antes de ser llamado al Vaticano para trabajar en la segunda sección de la secretaría de Estado, un ministerio entonces a tracción Wojtyla. Alumno de Agostino Casaroli y después de Achille Silvestrini, pone en práctica las enseñanzas de los dos cardenales en materia de política internacional. Pero lo que hace que converjan los caminos de Bergoglio y Parolin es sobre todo la atención a las periferias geográficas y existenciales. Ambos se han dedicado a los jóvenes. Francisco en las parroquias pobres de Buenos Aires. Su nuevo 'primer ministro' en la residencia universitaria de Villa Nazareth, en Roma, destinada a los estudiantes meritorios pero sin recursos [...] Y como Francis-

co aceptó el mate de un fiel entre el gentío de Río, así 'don Pietro', en sus misiones en el extranjero recibió el pobre alimento de los campesinos vietnamitas o de los fieles en las calles de Venezuela.

Un buen día, en la secretaría de Estado, después de varios encargos de confianza, lo hicieron responsable del 'dossier China'. Y allí fue que Parolin vio que se actualizaba aquella Ostpolitik que Casaroli llevó adelante en la Europa comunista. Como quien dijera 'Pequín es la nueva Moscú'. No por casualidad él fue quien más impulsó la histórica carta de Benedicto XVI a los católicos chinos (2007), un documento que disgustó a los conservadores de la curia para quienes la China era el nuevo imperio del mal. Parolin sabe bien que la tarea de la Iglesia no es, como lo dijo hace poco el arzobispo de Hong Kong, monseñor Ioannes Tong Hong, 'cambiar los sistemas políticos', sino anunciar a Jesucristo. La China, el país en el que el catolicismo está creciendo de manera sorprendente, será en el trabajo de la nueva secretaría de Estado una de las prioridades".

"Después de Bertone le toca a Parolin, de Chávez a Francisco"

Andrea Tornielli, "La Stampa", 31/8.

"El papa Bergoglio había conocido personalmente a Parolin en encuentros con las autoridades vaticanas cuando era arzobispo de Buenos Aires. Con esta elección en el vértice de la Secretaría de Estado vuelve a ocupar ese puesto un exponente de la tradición diplomática vaticana caracterizada por el realismo y la búsqueda de las soluciones posibles. Una presencia que según muchos observadores había faltado en los últimos años. El nuevo Secretario de Estado deberá contribuir a realizar, también con los instrumentos de la diplomacia, esa 'conversión pastoral' impulsada por el papa Francisco primero con su ejemplo y también con sus palabras".

"Vaticano, adiós a Bertone. El 'cura de Chávez' a las relaciones exteriores"

Giampiero Gramaglia, "il Fatto Quotidiano", 1/9.

"Su misión será la de contribuir a consolidar la imagen de una Iglesia abierta y no asediada. Entre los 'dossier calientes' que deberá enfrentar, las tensiones en Medio Oriente y Siria. En la misión en Venezuela, según 'Il Sismografo', sitio bien informado sobre la Santa Sede, el nuncio mantuvo una relación positiva con Chávez, hostil a la Iglesia e indiferente hacia las relaciones con la Santa Sede y llevó adelante con eficacia las relaciones con el sucesor, Nicolás Maduro. Se le otorga en general el mérito de haber mejorado la relación entre gobierno y episcopado luego de la audiencia del papa Francisco a Maduro. A pesar de su experiencia internacional, el arzobispo, huérfano de padre desde los 11 años, sigue muy ligado a su pueblo y a su familia [...] Allí vuelve cada año, celebra misa, se informa de las novedades y sobre todo pasa algunos días con la madre, Ada Miotti, de 85 años, maestra [... Ante su nombramiento] habla de 'una sorpresa de Dios' y dice que es consciente de 'toda la responsabilidad' de 'una misión exigente, frente a la que mis fuerzas son débiles y mis capacidades pobres".



Por eso, siente 'profunda y afectuosa gratitud' para con el papa 'por esta confianza inmerecida, y una 'voluntad renovada' de trabajar para que la humanidad 'encuentre razones de vivir y esperar'. Termina con un augurio en español: 'Como se dice en Venezuela: ¡Que Dios les bendiga'. Una guiñada al amigo Bergoglio".

“Un diplomático Secretario de Estado, el Vaticano más abierto al mundo”

Alberto Melloni, “Corriere della Sera”, 1/9.

Desde hace dos siglos, el nombramiento del Secretario de Estado es el acto decisivo de cada pontificado. Al cumplirlo, el papa Francisco ha vuelto por una vez a lo antiguo. Papas aun importantes eligieron amigos, figuras menores, o dejaron vacante el puesto (como Pío XII), pero los grandes papas han tenido la valentía de colocar en la Segunda Loggia hombres diversos de ellos y también de valía. Lo hizo Pío XI con Pacelli, Juan XXIII con Tardini, Juan Pablo II con Casaroli. Bergoglio, al decidir nombrar a Pietro Parolin, ha vuelto a esta tradición, llamando a Roma a un diplomático cabal, capaz de abrir ese ‘capítulo Asia’ que será crucial para la Iglesia del mañana, tanto como lo fueron la *ostpolitik* y el horizonte latinoamericano en los decenios de la época conciliar.

El nombramiento de Parolin cae en un contexto peculiar. Francisco ha constituido una ‘comisión de los ocho’ que deberá ayudarlo en el gobierno y en la reforma. Serán ellos, y el papa debe decir cuál es la calidad teológica de su consilium, los encargados de diseñar una nueva Secretaría de Estado y de repensar una eclesiología universalista que fue el lastre de las inútiles reformas de Pío X, de Pablo VI, de Juan Pablo II. La efectiva posición del Secretario de Estado en una curia reformada será redefinida allí, teológicamente. Pero es claro que Parolin [...] será parte de este proceso con el ejercicio efectivo del rol que asume.

La biografía del nuevo Secretario de Estado ha escrito en su agenda los grandes confines del Oriente, de Myanmar y más allá, y los nudos de una Iglesia en verdad pobre ante culturas diferentes. La crónica le ha escrito enseguida la franja sangrienta del Medio Oriente en que la Iglesia es víctima y testigo de ese *bellum perpetuum* que los optimistas consideran el inicio de una guerra de los treinta años. La historia ha puesto en la agenda también a esa Italia que se ve desde las ventanas de Santa Marta, una nación que pierde pie entre cinismos, oportunismos e indiferencias de los que la Iglesia ha sido a veces cura, a veces causa”.

HEMOS SIDO LIBERADOS PARA SER LIBRES

Ugo Sartorio

Nota de la Redacción: el título y lo que sigue es la traducción de una entrevista a Gustavo Gutiérrez realizada por el franciscano conventual Ugo Sartorio y publicada en L'Osservatore Romano este 11 de setiembre. Sartorio, por varios años director de la revista "Il Messaggero di San Antonio" (que vende 520 mil ejemplares), es quien realizó también para el diario vaticano la recensión del libro de Gutiérrez y monseñor Müller sobre la teología de la liberación.

Parto de Seveso al inicio de la tardecita del sábado 7 de setiembre en dirección a Mantua, llevando conmigo en el auto a Gustavo Gutiérrez, el teólogo peruano padre de la teología de la liberación. Viajamos porque mañana está previsto, en la ciudad de Virgilio y en el contexto de la décimo séptima edición del "Festivaletteratura", un diálogo con el arzobispo Gerhard Ludwig Müller, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ambos han escrito un libro singular con el título "Del lado de los pobres. Teología de la liberación, teología de la Iglesia (Padova-Bologna, Edizioni Messaggero – Editrice Missionaria Italiana, 2013, 192 páginas). Como hace mucho calor, decidimos detenernos en un parador de la autopista para beber algo, y mientras estamos saliendo para volver al estacionamiento, el padre Gutiérrez me pregunta si es posible comprar dos pilas pequeñas, "triple A" me aclara. Tiene las ideas claras, pienso. Estamos delante de la encargada a quien dirijo gentilmente la pregunta y enseguida ella pone sobre la mesa un estuche, el más pequeño, con cuatro pilas. Gutiérrez, detrás de mí, interviene diciendo: "Gracias, señora, pero con dos me alcanza" Hago como si nada, pago, y mientras empujamos la puerta para salir le comento: "Querido padre, este es el mundo de la opulencia y del descarte" y él me guiña el ojo como para decirme que conoce mucho mejor que yo el tema. He terminado hace poco una larga entrevista en la que me ha hablado sin reservas, pero creo que lo debe hacer con todos. Aquí está.

La teología de la liberación tiene ya más de cuarenta años, casi medio siglo. ¿Es una teología madura, todavía demasiado joven, o muestra ya alguna arruga?

Para ser exactos, cuarenta y cinco años con ese nombre, que se formuló en 1968. Podemos decir que es joven, porque está abierta a cambios y desafíos, pero estoy convencido también que ninguna teología es eterna. La teología es solamente la comprensión de un momento histórico, largo, pero siempre un momento. Creo que hoy la teología de la liberación está llena de recursos y no ha perdido mordiente, aunque más no fuera porque el tema de la pobreza está siempre allí, cada vez más urgente. La pobreza es un tema bíblico, eterno.

Pero ¿no existe el riesgo que hablando de pobres y pobreza se construya una "pauperología" – neologismo poco probable – más que una teología?

No veo este riesgo. Es necesario aclarar que el término pobreza es complejo, ya que existe la pobreza real, que tiene que ver con la situación de la gente que no cuenta, quien es insignificante, por razones económicas pero también por cultura, lengua, color de piel, o porque pertenece al mundo femenino que es de los más penalizados. Nosotros somos claros en afirmar que la pobreza nunca es una sola y sobre todo que nunca es buena.

¿Qué es lo que predica la Iglesia cuando partiendo del Evangelio invita a los cristianos a ser pobres?

Se trata de algo muy importante. Después de Medellín (1968), la teología de la liberación hizo una distinción. Antes que nada existe, lo repito, la pobreza real o material, yo prefiero decir real. Después, la pobreza espiritual, como decía Hanna Arendt, la de quien no tiene derecho de tener derechos. Y finalmente la pobreza como solidaridad con los pobres y contra la pobreza. La pobreza espiritual es una metáfora, en el sentido que tomamos la palabra pobreza, que pertenece a un contexto semántico preciso y se la transfiere a otro. Pobreza espiritual, expresión que en la historia ha sido entendida de manera extraña y reductiva, significa precisamente poner la propia vida en las manos de Dios, reconocer la propia condición de necesidad y pequeñez. Por último, está la pobreza como identificación, de la que el obispo Romero, conocido por todos, es un gran ejemplo: por cierto él no era pobre, en el sentido de insignificante, pero entró en solidaridad con los pobres, contra la pobreza.



Muchos piensan que Romero es un mártir...

El caso de Romero es relativamente claro como martirio clásico, aunque hoy sea necesario revisar y actualizar el concepto de martirio. Se está trabajando con empeño en la causa de beatificación, y si Romero es en verdad mártir el camino debería ser breve.

Estamos viviendo días tremendos. Ante nosotros está el espectro de la guerra en Siria que podría agravarse con el riesgo de que explote una situación internacional ya muy tensa. El papa Francisco ha intervenido con fuerza para sostener la paz.

El Papa ha sido claro en este punto. La guerra solo empeora las cosas. Comprendo el sufrimiento de tanta gente en Siria, pero el camino de las armas no es la solución. Agregó algo. Ciertamente que el Papa está por la paz, pero también por la justicia, y ambas cosas, como dice claramente la Biblia, deben mantenerse unidas. Hablar de paz es posible solo si al mismo tiempo se construye la justicia. Hay que señalar que en la carta que escribió a Putin en cuanto presidente del G20 habla con insistencia de la pobreza económica, de la injusticia global, de países en dificultad, de la agobiante crisis económica y financiera que va a pesar sobre los más débiles, una vez más los insignificantes, los que no pueden decidir sobre sus propias vidas.

¿Dónde estaba cuando Bergoglio se presentó en la logia de la basílica de San Pedro después de ser elegido?

Estaba en Lima y como muchos esperé ante la televisión. ¡Qué sorpresa! ¡Fue increíble! Ese "buenas tardes" asombró a todos, su calma y simplicidad ante la multitud emocionó los corazones e hizo esperar enseguida en una Iglesia cercana a la gente.

Un Papa que viene de América Latina es una novedad absoluta. ¿Tiene un significado especial?

Ciertamente es un acontecimiento, pero se puede venir de América Latina sin las actitudes de Bergoglio, que ha sido un pastor lúcido, con larga experiencia de gobierno en su orden y en la Iglesia argentina. Luego de la elección algunos lo han comparado con Juan XXIII, y se puede decir que es un papa

profético de verdad, en el sentido que habla de los pobres, no se olvida jamás de los pobres. En la Biblia los profetas hablan de muchas cosas, pero el único tema del que todos hablan es el de la pobreza y de los pobres. El Papa Francisco ha repetido ya varias veces que quiere una Iglesia pobre para los pobres.

Cuando se reúna con el Papa, ¿qué le dirá?

Gracias por su testimonio.

Las dos instrucciones vaticanas, de 1984 (Libertatis nuntius) y de 1986 (Libertatis conscientia) pareció que marcaron para la teología de la liberación una fase crítica que duró mucho tiempo. ¿En qué estamos hoy?

A veces esos textos no fueron bien leídos. Por ejemplo, en la primera instrucción se afirma que después se iba a elaborar un documento más positivo. Una forma de decir que ese primero era un texto negativo, que tenía en cuenta solamente los errores. El deber del Magisterio es el de hacer observaciones, aun cuando en el primer documento se habla de la teología de la liberación de una manera demasiado genérica. La teología de la liberación está hecha de nombres y de personas, no de ideas sacadas de su contexto. La segunda instrucción vaticana busca comprender mejor el sentido de esta teología. Pero todo esto pertenece al pasado, porque hoy la teología de la liberación es más conocida y apreciada que ayer.

Usted conoce muy bien la teología europea. En la lógica del intercambio de dones, ¿qué puede aportar a Europa el pensamiento de la teología de la liberación?

Una mayor conciencia del gran desafío representado por la pobreza inhumana y antievangélica, como dicen los obispos latinoamericanos. No solo como cuestión económica o social, sino humana. La pobreza, en último análisis, significa muerte, muerte física y cultural. Y nosotros, cristianos, como testigos de la vida debemos testimoniar la victoria sobre la muerte. Esto lo expresó bien el prepósito emérito de los jesuitas, Peter Hans Kolvenbach, afirmando que la pobreza es contraria al don de la creación, ya que la creación es vida y la pobreza está contra la vida. Naturalmente este no es el único punto significativo de la teología, pero se trata de un desafío muy importante. Claro que el tema de la pobreza siempre estuvo presente en la Iglesia, pero la comprensión ha cambiado, porque durante mucho tiempo no solo la Iglesia, sino la misma humanidad aceptaron la pobreza casi como una fatalidad. Hoy tenemos mayor conciencia de las causas de la pobreza, y sabemos que es una criatura de los hombres. Probablemente usted conoce la frase de Helder Camara que dice: "Si doy un pan a una persona hambrienta, la gente dice que soy un santo. Si pregunto por qué esta persona tiene hambre, me tratan de comunista". Es una ocurrencia, claro, que sin embargo nos recuerda la necesidad y la urgencia de actuar contra las causas de la pobreza.

Hay otro ámbito importante que es el de la espiritualidad, en el sentido de que la teología está por completo atada a la espiritualidad, más, nace de una espiritualidad, como usted ha escrito muchas veces.

Estoy plenamente convencido de ello. Y debo decir que en este punto me he inspirado en el padre Marie-Dominique Chenu, un querido amigo durante mis años de estudio de teología. Creo que tiene razón cuando dice que las raíces más importantes de la teología se encuentran en la espiritualidad, en el seguimiento de Cristo. Ser cristiano es ante todo ser discípulo, y solo después es posible hacer

teología. En la teología de la liberación decimos que el primer acto de la teología es la práctica, que hay que entenderla antes que nada como seguimiento de Jesucristo. La teología viene después, para reflexionar sobre esta experiencia. Una teología que no tuviera sus raíces en la espiritualidad, no sería buena, porque la teología no es una metafísica religiosa sino una reflexión sobre la vida vivida. Es la vida humana concreta, leída a la luz del mensaje cristiano, de otro modo no es teología.

Una curiosidad. ¿Qué libros lee con gusto? Fuera de los de teología, por supuesto.

Literatura española sobre todo. O poesía. He escrito sobre un autor y poeta peruano que conocí muy bien, José María Arguedas, gran escritor de cultura india.

¿La poesía y la literatura tienen que ver con la teología?

Ciertamente. La poesía es el lenguaje del amor, y Dios es amor. Este es el lenguaje de Dios.

Entonces el teólogo debería ser un poco poeta.

Sí, pero se trata de una gracia, y no todos la tienen. En la historia del cristianismo es el caso de san Juan de la Cruz, pero no solo de él. La poesía es muy importante y al mismo tiempo la literatura es una expresión de la vida cotidiana de la gente. Hablo de la buena literatura, claro. No todo lo que se escribe vale. Pero nuestra tarea es conocer la realidad, también las pequeñas realidades.

Albino Luciani, el Papa que duró solo 33 días, dijo una vez: "Si no me hubiera hecho sacerdote, habría sido periodista". Si usted no fuera sacerdote, ¿qué habría sido?

Mi idea era ser médico psiquiatra. Era al mismo tiempo un laico muy comprometido en grupos parroquiales, por lo que en un determinado momento tomé la decisión de cambiar de vida. No fue solo un cambio de profesión, sino un verdadero cambio de vida. Y no fue fácil porque estaba muy contento con mis estudios de medicina.

¿A qué edad sucedió ese cambio?

A los 24 años y medio. Y en aquel tiempo mi vocación se consideraba "tardía". Me lo dijo abiertamente el obispo de Lima, el cardenal Juan Gualberto Guevara: "¿Cuántos años tienes?" "24", respondí. "Un poco tarde, ¿no?"

Uno de los últimos libros de Edward Schillebeeckx se llama "Soy un teólogo feliz". ¿Es usted un teólogo feliz?

Sí, mucho. Y sentí felicidad al leer ese libro, rico de optimismo. Apenas terminé su lectura llamé por teléfono a Edward para agradecerle.

Una de las grandes obras teológicas colectivas europeas, con predominancia del área alemana, es "Mysterium salutis", según la cual la teología se ocuparía de la salvación. En América Latina, la obra colectiva más significativa, en la que usted se encargó de la voz "pobre", tiene en cambio por título "Mysterium liberationis", según lo cual la teología se ocuparía de la liberación. ¿Qué diferencia hay entre salvación y liberación?

No hay diferencia. Las palabras hebreas y griegas que traducimos con salvación y redención, se pueden traducir con liberación. Explico esto al inicio de mi libro "Teología de la liberación" (1971), que es un libro sobre la salvación porque es un libro sobre la liberación.

¿En qué sentido liberación?

La teología de la liberación no es teología de la liberación social, aun cuando la liberación tiene una dimensión social. Existe también una liberación personal, que tiene que ver con la mentalidad, y luego está la liberación del pecado. Este conjunto se llama salvación, que por tanto no es solo salvación del pecado. Que la liberación de Cristo no es solamente eso lo dice la carta a los Gálatas, en el capítulo quinto, donde leemos al inicio: "Cristo nos ha liberado para que permanezcamos libres". Y no se trata de un pleonasma. La teología de la liberación busca la libertad de las personas, de la humanidad, libertad de la injusticia, de la mentalidad equivocada y al fin del pecado. En el documento de Aparecida (2007), por ejemplo, hay un texto muy interesante en el que se afirma que tenemos que eliminar la mentalidad machista. Debemos entonces no solo liberar al hombre de la opresión social y económica, sino liberarlo de las ideas equivocadas que se traducen en mentalidades primitivas y violentas. Y liberarlo del pecado, que es no amar. Lo que acabo de decir está en la base de la opción preferencial por los pobres, en la que el término "pobres" tiene un significado complejo. Esa opción busca afirmar la universalidad del amor de Dios, un Dios que ama a todos, no solo a los pobres (decir que se ama solo a los pobres y que solo los pobres son importantes, no es cristiano), pero que pone a los pobres en el primer lugar, porque así es el Dios de los cristianos.

DE DEVEDÉS, FOBIAS TENACES Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Pablo Dabezies

De devedés

Pocos días después de finalizada la Jornada Mundial de la Juventud en Río, una amiga que volvía de Europa me pasó un dvd sobre el papa Francisco que compró en el aeropuerto de Río. Su título es "Papa Francisco, o papa de todos", tiene una hora de duración y audio en portugués y español. Producido y distribuido por Sony Brasil por cuenta de "Music Brokers Brasil Produções Fonográficas". Presentado con estas palabras: "El mundo está impresionado con el 13 de marzo de 2013, día en que Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, se convirtió en el Papa Francisco. Sus primeros días de pontificado evidencian una actitud austera, próxima al pueblo y a favor de una cultura de encuentro entre Dios y los hombres, así como una nueva etapa de evangelización". El resultado del trabajo es bien interesante, poniendo el énfasis en los gestos y dichos del nuevo obispo de Roma que hacen ver con esperanza un nuevo tiempo en el catolicismo. Recomendable en caso de que se pueda conseguir.

Pocos días después, el diario "El País" vendió con su edición un devedé sobre Francisco con el título "¿Quién es el papa Francisco? Vida – Carisma – Mensajes – Anécdotas". No es fácil ver por quién está producido el video, pero al final parece ser una compañía llamada "SBP-Transeuropa video", filial o algo parecido de TVE, que edita videos y películas en formato dvd. El material que contiene se refiere sobre todo a la vida de Bergoglio anterior a su elección como obispo de Roma. No está mal, pero tampoco aporta nada demasiado interesante, a excepción de momentos de algunas de las firmes homilías del entonces arzobispo de Buenos Aires.



Salvo también unos minutos, los 9 y 10 del video, en que para sorpresa del espectador y sin alegar ninguna fuente, se afirma lo siguiente sobre su nombramiento al episcopado: "Se dice que fue como un premio a su firmeza frente a la llamada teología de la liberación que erosionaba entonces a la Iglesia en Latinoamérica" (el nombramiento fue en 1992). Y un sr. Darío Chimeno, director de la revista "Mundo Cristiano" (de la editorial Palabra, del Opus Dei), agrega que fruto de la lucha de Bergoglio contra la dicha teología fue que "lo relegaron" en Córdoba. Pero en un dvd de esta índole lo más importante son las imágenes. Y mientras se dicen las palabras que cito arriba, mientras el cardenal porteño está como preparándose para celebrar una misa en lo que parece una villa (en todo caso hay algún conocido cura villero revestido), zás, se parte en dos la imagen. De un lado, Bergoglio y los curas, con un fondo de algunas Madres de Plaza de Mayo y una gran pancarta con fotos de desaparecidos, más otra con la foto del P. Mujica. Del otro, un cura de tipo indígena, que ante un altar y rodeado de gente también de esa apariencia, tiene en su mano derecha una edición pequeña de la Biblia latinoamericana, y de golpe levanta con su izquierda ¡un fusil! Ahí acaba el operativo "desinformemos que siempre algo queda". Y uno no puede más que asociar que el dvd justo contenga este "se dice", tan propio del matutino de la plaza Cagancha.

Fobias tenaces

Pero detrás de ello hay mucho más. Hay una serie de grupos y movimientos, sobre todo en América Latina, que parecen tener como identidad y misión exclusiva la inquina tenaz, persistente, venga al caso o no, contra la teología de la liberación, por más que tal vez nunca hayan leído algo serio al respecto. No hay otra manera de explicar esa versión que no se ha visto u oído más que en ese dvd, no en todo caso en autores serios y cercanos al mismo Francisco.

Su ceguera y espíritu guerrero es tan solo comparable a su ignorancia (porque no queremos atribuir intenciones aviesas o defensa de privilegios, lo que sería fácil). Son incapaces por ejemplo de reconocer que en el siglo XX, por no seguir más acá, no hubo en América Latina, y con proyección universal, un fenómeno cultural semejante a la teología de la liberación. Y estamos hablando de contribución cristiana a la cultura general, de aporte de cristianos. Lo que aun en la discrepancia debería hacernos sentir orgullosos. Así como avergonzados de que esas campañas, fruto del temor y la inseguridad teológica que nada han aportado, se conozcan fuera del mundo cristiano y más allá de nuestro continente.

Paradójicamente, ese tipo de ataques habla de la vitalidad de la teología de la liberación, que si bien fue golpeada duramente por el documento de la Congregación de la Doctrina de la Fe de 1984, y las medidas tomadas por esta contra varios exponentes notorios de esa corriente, nunca dejó de seguir produciendo y sobre todo buscando de hacerlo en comunión a veces tensa con la Iglesia toda. Y abriendo nuevos campos, autocriticándose e integrando críticas, y asistiendo al surgimiento de nuevas generaciones de teólogos y teólogas que pertenecen a lo más vital de sus Iglesias.

Por otra parte, es bien y públicamente sabido que con ocasión de la Conferencia de Aparecida, la presidencia del CELAM admitió públicamente la colaboración de varios teólogos de la liberación en los trabajos para todos los obispos que quisieran consultarlos. Y rechazó firmemente las acusaciones de infiltración que lanzaron los difamadores de siempre. Pero no hay peor desinformado que el que no quiere informarse.

Y teología de la liberación

Por eso llama mucho más la atención que personas que tienen todo para conocer la realidad tal cual es, persistan en rechazos gratuitos y por otra parte de una lógica peligrosa. Tal ha sido el caso del laico uruguayo Guzmán Carriquiry, que trabaja en el Vaticano desde 1971, y es actualmente secretario de la Comisión para América Latina (CAL).

Carriquiry tiene gran afinidad con el movimiento italiano "Comunión y Liberación" que todos los años, y desde 1980, organiza el llamado "Meeting de Rimini", una especie de gran festival cultural que sus organizadores afirman ser el más concurrido del mundo. Este año el tema fue "Emergencia hombre", y entre los múltiples eventos Carriquiry participó en una mesa redonda (21/8) sobre la encíclica "Luz de la Fe", en la que también estuvo el conocido "cura villero" P. Pepe. Allí afirmó Carriquiry: "¡No hace falta una teología de la liberación para hacerlo. Es suficiente el evangelio vivido, el abrazo de la caridad, el testimonio conmovido de sí" (hablando de los gestos de amor a los pobres de Francisco). Imposible no estar de acuerdo con él. Porque tampoco es necesario el evangelio para amar en serio a los pobres, basta un buen corazón. Y mucho menos es necesario el Vaticano para ello, ni por supuesto la CAL, que a veces, en la historia que conocemos, lo ha dificultado. Peligrosa lógica, decía.

Pero si algo faltaba para iluminar esas mezquindades, y hacer ver que no están muy dentro del sentir de la Iglesia hoy, aun la más "oficial", el 4 de setiembre L'Osservatore Romano publicó cuatro notas sobre esa teología que "no hace falta": una de Gustavo Gutiérrez, otra del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Gerhard Müller, ambas tomadas del libro recién publicado en italiano (en alemán en 2004) "Dalla parte dei poveri. La teologia della liberazione, teologia della Chiesa". A ellas se agrega una larga y cuidadosa reseña del libro de ambos autores, a cargo del franciscano conventual Ugo Sartorio. Y uniendo el todo, el anuncio por parte de la Redacción del diario vaticano, de la participación del mismo Gutiérrez en el XXIII congreso de la Asociación Teológica Italiana y de los materiales publicados ese ya emblemático 4 de setiembre. Ahora bien, todavía "se dice" que a Bergoglio lo hicieron obispo por su firmeza frente a lo que ahora dispone o permite publicar...

VIVIR NUESTRA ESPIRITUALIDAD

La prohibida aventura de la libertad

Ximena Méndez Garino

En épocas en que no nos dan los tiempos para vivir todo lo que se nos presenta, se nos da “ya”, se nos vende, con una fuerza y poder “absolutos”, como caminos de felicidad; se nos hace difícil encontrar tiempo para la espiritualidad. Preocupados y con un afán desmedido en lo que tiene que ver con nuestras profesiones, trabajos y el “ser competente”, andamos disociados entre lo que hacemos y realmente queremos. En el mejor de los casos tenemos un tiempo para trabajar y otro tiempo para amar. Buscar un equilibrio entre estas dos formas de vida, tan necesarias, también es ir encontrando e ir viviendo nuestra espiritualidad.

Nos han enseñado que tenemos una dimensión corporal y otra psíquica que tenemos que cuidar, dejando el cuidado del alma a la gracia divina o a los que se consagran a una vida religiosa...

Se nos muestra e invita a vivir la espiritualidad en ritos y lugares, lejos de nuestros ámbitos cotidianos y nuestras realidades, vivenciando de esta manera, contradicciones casi indescifrables.

Por ejemplo, a nosotros los cristianos se nos presenta como un gran desafío vivir el camino de la felicidad, que nos invita Jesús. Él, que vivió como un campesino, a los márgenes de la sociedad, sintiendo misericordioso y demostrando que la vida tiene sentido en el amor, pasó a ser Rey, viviendo en un trono y juzgando con un poder absoluto. Así es que seguimos complejizando la sencilla propuesta de Jesús, que nos invita a ser felices y solo con una condición: amar.

Vivimos en un sistema que permanentemente nos evalúa de acuerdo a la producción económica que generamos, siendo ese el camino para ser felices y seguimos experimentando insatisfacción y a la vez legitimando estructuras de poder desigual, hambre y sufrimiento humano. En la medida que no encontremos tiempo y maneras de confrontar este sistema, no tendremos la capacidad de mirar, crear espacios y realidades que nos hagan vivir en armonía, uno mismo y con los demás.

Para vivir esta armonía tenemos que confiar también en la intuición de nuestro espíritu, que nos lleva a vivir una ilusión utópica, pero que es el motor de nuestras felicidades. Convertirse al Espíritu es conspirar con él, respirar en la misma dirección. El Espíritu nos libera de los poderes que nos juzgan y limitan. Nos da la sabiduría para vivir nuestra humanidad, con nosotros mismos y los demás, por encima de religiones, creencias y sistemas.

Recuperar el equilibrio entre el cuerpo y alma, ponerlos en función de la totalidad del ser, integrar los placeres del cuerpo y la trascendencia del Espíritu, para crecer en salud, amor y felicidad. Movernos de nuestros lugares y salir al encuentro con otro, creando espacios de libertad. Vivir la espiritualidad es como bailar, uno intenta varias veces, porque le sale mal un paso o no encuentra el ritmo, hasta que siente, experimenta, una armonía que lo hace sentir feliz. Con la espiritualidad pasa lo mismo, vamos probando, eligiendo, encontrando distintas formas y maneras de vivenciar, interpretar momentos y acontecimientos de nuestra vida y de la historia, así trascendemos a un lugar común, de unidad, de amor, que nos lleva a vivir la prohibida aventura: la felicidad.



EVANGELIO DOMINICAL (SETIEMBRE 2013)*Antonio Pagola*

22 Tiempo ordinario (C), 1/9, Lucas 14, 1. 7-14.

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al que lo ha convidado a quiénes ha de invitar en adelante.

Es esta interpelación al anfitrión la que nos deja desconcertados. Con palabras claras y sencillas, Jesús le indica cómo ha de actuar: «No invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos». Pero, ¿hay algo más legítimo y natural que estrechar lazos con las personas que nos quieren bien? ¿No ha hecho Jesús lo mismo con Lázaro, Marta y María, sus amigos de Betania?

Al mismo tiempo, Jesús le señala en quiénes ha de pensar: «Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos». Los pobres no tienen medios para corresponder a la invitación. De los lisiados, cojos y ciegos, nada se puede esperar. Por eso, no los invita nadie. ¿No es esto algo normal e inevitable?

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que no acepta es que ellas sean siempre las relaciones prioritarias, privilegiadas y exclusivas. A los que entran en la dinámica del reino de Dios buscando un mundo más humano y fraterno, Jesús les recuerda que la acogida a los pobres y desamparados ha de ser anterior a las relaciones interesadas y los convencionalismos sociales.

¿Es posible vivir de manera desinteresada? ¿Se puede amar sin esperar nada a cambio? Estamos tan lejos del Espíritu de Jesús que, a veces, hasta la amistad y el amor familiar están mediatizados por el interés. No hemos de engañarnos. El camino de la gratuidad es casi siempre duro y difícil. Es necesario aprender cosas como éstas: dar sin esperar mucho, perdonar sin apenas exigir, ser más pacientes con las personas poco agradables, ayudar pensando sólo en el bien del otro.

Siempre es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar de vez en cuando a pequeñas ventajas, poner alegría en la vida del que vive necesitado, regalar algo de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, colaborar en pequeños servicios gratuitos.

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: «Dichoso tú si no pueden pagarte». Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: “Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará”.

23 Tiempo ordinario (C), 8/9, Lucas 14, 25 – 33

CRISTIANOS LÚCIDOS

Es un error pretender ser «discípulos» de Jesús sin detenerse nunca a reflexionar sobre las exigencias concretas que encierra seguir sus pasos, y sobre las fuerzas con que hemos de contar para ello. Nunca pensó Jesús en seguidores inconscientes, sino en personas lúcidas y responsables.

Las dos imágenes que emplea son muy concretas. Nadie se pone a «construir una torre» sin tomarse un tiempo para reflexionar sobre cómo debe actuar para lograr acabarla. Sería un fracaso empezar a «construir» y no poder llevar a término la obra iniciada.

El evangelio que propone Jesús es una manera de «construir» la vida. Un proyecto ambicioso, capaz de transformar nuestra existencia. Por eso no es posible terminar viviendo de manera evangélica sin detenerse a reflexionar sobre las decisiones oportunas a tomar en cada momento.

También es claro el segundo ejemplo. Nadie se enfrenta de manera inconsciente a un adversario que le viene a atacar con un ejército mucho más poderoso, sin reflexionar previamente si aquel combate terminará en victoria o será un suicidio. Seguir a Jesús es enfrentarse contra los adversarios del reino de Dios y su justicia. No es posible luchar a favor del reino de Dios de cualquier manera. Se necesita lucidez, responsabilidad y decisión.

En los dos ejemplos de Jesús se repite lo mismo: los dos personajes «se sientan» a reflexionar sobre las verdaderas exigencias, los riesgos y las fuerzas con que han de contar para llevar a cabo su cometido. Según Jesús, entre sus seguidores, siempre será necesaria la meditación, el debate, la reflexión. De lo contrario, el proyecto cristiano puede quedar inacabado.

Es un error en la Iglesia de Jesús ahogar el diálogo e impedir el debate. Necesitamos más que nunca reflexionar y deliberar juntos sobre la conversión que hemos de vivir hoy los seguidores de Jesús. No seguir trabajando como si nada pasara. «Sentarnos» para pensar con qué fuerzas hemos de construir el reino de Dios en la sociedad moderna. De lo contrario nuestra evangelización será una «torre inacabada»

24 Tiempo ordinario (C), 15/9, Lucas 15, 1-32

UNA PARÁBOLA PARA NUESTROS DÍAS

En ninguna otra parábola ha querido Jesús hacernos penetrar tan profundamente en el misterio de Dios y en el misterio de la condición humana. Ninguna otra es tan actual para nosotros como ésta del “Padre bueno”.

El hijo menor dice a su padre: «dame la parte que me toca de la herencia». Al reclamarla, está pidiendo de alguna manera la muerte de su padre. Quiere ser libre, romper ataduras. No será feliz hasta que su padre desaparezca. El padre accede a su deseo sin decir palabra: el hijo ha de elegir libremente su camino.

¿No es ésta la situación actual? Muchos quieren hoy verse libres de Dios, ser felices sin la presencia de un Padre eterno en su horizonte. Dios ha de desaparecer de la sociedad y de las conciencias. Y, lo mismo que en la parábola, el Padre guarda silencio. Dios no coacciona a nadie.

El hijo se marcha a «un país lejano». Necesita vivir en otro país, lejos de su padre y de su familia. El padre lo ve partir, pero no lo abandona; su corazón de padre lo acompaña; cada mañana lo estará esperando. La sociedad moderna se aleja más y más de Dios, de su autoridad, de su recuerdo... ¿No está Dios acompañándonos mientras lo vamos perdiendo de vista?

Pronto se instala el hijo en una «vida desordenada». El término original no sugiere sólo un desorden moral sino una existencia insana, desquiciada, caótica. Al poco tiempo, su aventura empieza a convertirse en drama. Sobreviene un «hambre terrible» y sólo sobrevive cuidando cerdos como esclavo de un extraño. Sus palabras revelan su tragedia: «Yo aquí me muero de hambre».

El vacío interior y el hambre de amor pueden ser los primeros signos de nuestra lejanía de Dios. No es fácil el camino de la libertad. ¿Qué nos falta? ¿Qué podría llenar nuestro corazón? Lo tenemos casi todo, ¿por qué sentimos tanta hambre?

El joven «entró dentro de sí mismo» y, ahondando en su propio vacío, recordó el rostro de su padre asociado a la abundancia de pan: en casa de mi padre «tienen pan» y aquí «yo me muero de ham-

bre». En su interior se despierta el deseo de una libertad nueva junto a su padre. Reconoce su error y toma una decisión: «Me pondré en camino y volveré a mi padre».

¿Nos pondremos en camino hacia Dios nuestro Padre? Muchos lo harían si conocieran a ese Dios que, según la parábola de Jesús, «sale corriendo al encuentro de su hijo, se le echa al cuello y se pone a besarlo efusivamente». Esos abrazos y besos hablan de su amor mejor que todos los libros de teología. Junto a él podríamos encontrar una libertad más digna y dichosa.

25 Tiempo ordinario(C) 22/9, Lucas 16,1-13

DINERO

La sociedad que conoció Jesús era muy diferente a la nuestra. Sólo las familias poderosas de Jerusalén y los grandes terratenientes de Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. Los campesinos apenas podían hacerse con alguna moneda de bronce o cobre, de escaso valor. Muchos vivían sin dinero, intercambiándose productos en un régimen de pura subsistencia.

En esta sociedad, Jesús habla del dinero con una frecuencia sorprendente. Sin tierras ni trabajo fijo, su vida itinerante de Profeta dedicado a la causa de Dios le permite hablar con total libertad. Por otra parte, su amor a los pobres y su pasión por la justicia de Dios lo urgen a defender siempre a los más excluidos.

Habla del dinero con un lenguaje muy personal. Lo llama espontáneamente «dinero injusto» o «riquezas injustas». Al parecer, no conoce “dinero limpio”. La riqueza de aquellos poderosos es injusta porque ha sido amasada de manera injusta y porque la disfrutaban sin compartirla con los pobres y hambrientos.

¿Qué pueden hacer quienes poseen estas riquezas injustas? Lucas ha conservado unas palabras curiosas de Jesús. Aunque la frase puede resultar algo oscura por su concisión, su contenido no ha de caer en el olvido. «Yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas».

Jesús viene a decir así a los ricos: “Emplead vuestra riqueza injusta en ayudar a los pobres; ganaos su amistad compartiendo con ellos vuestros bienes. Ellos serán vuestros amigos y, cuando en la hora de la muerte el dinero no os sirva ya de nada, ellos os acogerán en la casa del Padre”. Dicho con otras palabras: la mejor forma de “blanquear” el dinero injusto ante Dios es compartirlo con sus hijos más pobres.

Sus palabras no fueron bien acogidas. Lucas nos dice que «estaban oyendo estas cosas unos fariseos, amantes de las riquezas, y se burlaban de él». No entienden el mensaje de Jesús. No les interesa oírle hablar de dinero. A ellos sólo les preocupa conocer y cumplir fielmente la ley. La riqueza la consideran como un signo de que Dios bendice su vida.

Aunque venga reforzada por una larga tradición bíblica, esta visión de la riqueza como signo de bendición no es evangélica. Hay que decirlo en voz alta porque hay personas ricas que de manera casi espontánea piensan que su éxito económico y su prosperidad es el mejor signo de que Dios aprueba su vida.

Un seguidor de Jesús no puede hacer cualquier cosa con el dinero: hay un modo de ganar dinero, de gastarlo y de disfrutarlo que es injusto pues olvida a los más pobres.

26 Tiempo ordinario (C), 29/9, Lucas 16, 19-31

NO IGNORAR AL QUE SUFRE

El contraste entre los dos protagonistas de la parábola es trágico. El rico se viste de púrpura y de lino. Toda su vida es lujo y ostentación. Sólo piensa en «banquetear espléndidamente cada día». Este rico no tiene nombre pues no tiene identidad. No es nadie. Su vida vacía de compasión es un fracaso. No se puede vivir sólo para banquetear.

Echado en el portal de su mansión yace un mendigo hambriento, cubierto de llagas. Nadie le ayuda. Sólo unos perros se le acercan a lamer sus heridas. No posee nada, pero tiene un nombre portador de esperanza. Se llama «Lázaro» o «Eliezer», que significa «Mi Dios es ayuda».

Su suerte cambia radicalmente en el momento de la muerte. El rico es enterrado, seguramente con toda solemnidad, pero es llevado al «Hades» o «reino de los muertos». También muere Lázaro. Nada se dice de rito funerario alguno, pero «los ángeles lo llevan al seno de Abrahán». Con imágenes populares de su tiempo, Jesús recuerda que Dios tiene la última palabra sobre ricos y pobres.

Al rico no se le juzga por explotador. No se dice que es un impío alejado de la Alianza. Simplemente, ha disfrutado de su riqueza ignorando al pobre. Lo tenía allí mismo, pero no lo ha visto. Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida. Su pecado es la indiferencia.

Según los observadores, está creciendo en nuestra sociedad la apatía o falta de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Evitamos de mil formas el contacto directo con las personas que sufren. Poco a poco, nos vamos haciendo cada vez más incapaces para percibir su aflicción.

La presencia de un niño mendigo en nuestro camino nos molesta. El encuentro con un amigo, enfermo terminal, nos turba. No sabemos qué hacer ni qué decir. Es mejor tomar distancia. Volver cuanto antes a nuestras ocupaciones. No dejarnos afectar.

Si el sufrimiento se produce lejos es más fácil. Hemos aprendido a reducir el hambre, la miseria o la enfermedad a datos, números y estadísticas que nos informan de la realidad sin apenas tocar nuestro corazón. También sabemos contemplar sufrimientos horribles en el televisor, pero, a través de la pantalla, el sufrimiento siempre es más irreal y menos terrible. Cuando el sufrimiento afecta a alguien más próximo a nosotros, no esforzamos de mil maneras por anestesiar nuestro corazón.

Quien sigue a Jesús se va haciendo más sensible al sufrimiento de quienes encuentra en su camino. Se acerca al necesitado y, si está en sus manos, trata de aliviar su situación.

27 Tiempo ordinario (C), 6/10, Lucas 17, 3-10

AUMÉNTANOS LA FE

De manera abrupta, los discípulos le hacen a Jesús una petición vital: «Auméntanos la fe». En otra ocasión le habían pedido: «Enséñanos a orar». A medida que Jesús les descubre el proyecto de Dios y la tarea que les quiere encomendar, los discípulos sienten que no les basta la fe que viven desde niños para responder a su llamada. Necesitan una fe más robusta y vigorosa.

Han pasado más de veinte siglos. A lo largo de la historia, los seguidores de Jesús han vivido años de fidelidad al Evangelio y horas oscuras de deslealtad. Tiempos de fe recia y también de crisis e incertidumbre. ¿No necesitamos pedir de nuevo al Señor que aumente nuestra fe?

Señor, aumentanos la fe. Enséñanos que la fe no consiste en creer algo sino en creer en ti, Hijo encarnado de Dios, para abrirnos a tu Espíritu, dejarnos alcanzar por tu Palabra, aprender a vivir con tu estilo de vida y seguir de cerca tus pasos. Sólo tú eres quien “inicia y consume nuestra fe”.

Auméntanos la fe. Danos una fe centrada en lo esencial, purificada de adherencias y añadidos postizos, que nos alejan del núcleo de tu Evangelio. Enséñanos a vivir en estos tiempos una fe, no fundada en apoyos externos, sino en tu presencia viva en nuestros corazones y en nuestras comunidades creyentes.

Auméntanos la fe. Haznos vivir una relación más vital contigo, sabiendo que tú, nuestro Maestro y Señor, eres lo primero, lo mejor, lo más valioso y atractivo que tenemos en la Iglesia. Danos una fe contagiosa que nos oriente hacia una fase nueva de cristianismo, más fiel a tu Espíritu y tu trayectoria.

Auméntanos la fe. Haznos vivir identificados con tu proyecto del reino de Dios, colaborando con realismo y convicción en hacer la vida más humana, como quiere el Padre. Ayúdanos a vivir humildemente nuestra fe con pasión por Dios y compasión por el ser humano.

Auméntanos la fe. Enséñanos a vivir convirtiéndonos a una vida más evangélica, sin resignarnos a un cristianismo rebajado donde la sal se va volviendo sosa y donde la Iglesia va perdiendo extrañamente su cualidad de fermento. Despierta entre nosotros la fe de los testigos y los profetas.

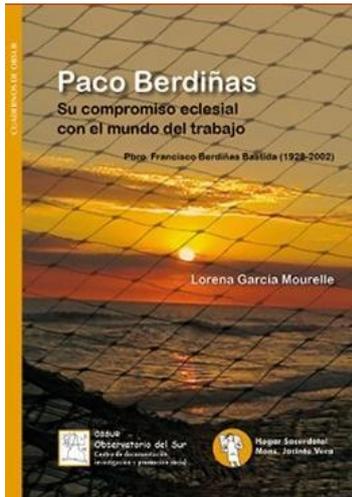
Auméntanos la fe. No nos dejes caer en un cristianismo sin cruz. Enséñanos a descubrir que la fe no consiste en creer en el Dios que nos conviene sino en aquel que fortalece nuestra responsabilidad y desarrolla nuestra capacidad de amar. Enséñanos a seguirte tomando nuestra cruz cada día.

Auméntanos la fe. Que te experimentemos resucitado en medio de nosotros renovando nuestras vidas y alentando nuestras comunidades.

SOBRE PACO BERDIÑAS

Una de las misiones de OBSUR es resguardar y conservar la memoria. Y no se trata de acumular hechos o dichos, sino de mantener vivos el pensamiento y la palabra de los testigos privilegiados que fueron escribiendo la historia de la Iglesia uruguaya.

En este segundo título de esta serie de Cuadernos de OBSUR —que se inició con el del padre Cacho—, Lorena García Mourelle centra su trabajo en uno de los ámbitos de la Acción Católica —la JOC— y en uno de sus protagonistas clave: el Pbro. Francisco Berdiñas.



Estamos hablando del libro titulado **“Paco Berdiñas: su compromiso eclesial con el mundo del trabajo”**. Publicación que está en estos momentos dando a luz y que será presentada en la Parroquia Santa Magdalena Sofia Barat (Aires Puros) el sábado 28 de setiembre a las 18 hs. Además de la autora tendrán uso de la palabra dos miembros de la comunidad de Aires Puros en tiempos de Paco Berdiñas: Ana María Pieri y el diácono permanente Julio Cirigliano.

La trayectoria de Paco Berdiñas y su compromiso eclesial con el mundo del trabajo se inserta en la realidad concreta uruguaya, en los fermentales años que prepararon y le dieron vida al Concilio Vaticano II.

Todo el recorrido personal de Berdiñas es muestra de ese compromiso con los trabajadores y trabajadoras. Su acción es parte de una Iglesia que, inspirada en los aires renovadores que soplaban en Europa a partir de la segunda posguerra, asume nuevos métodos y contenidos para construir una nueva forma de ser Iglesia.

Su testimonio como el de tantos otros —profetas del siglo XX— alimentan nuestra esperanza y reafirman nuestras búsquedas de nuevos rumbos para la Iglesia de hoy.

FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

Magdalena Martínez

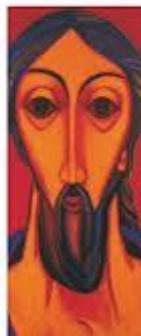
“Fijos los ojos en Jesús: en los umbrales de la fe” es una publicación de PPC que ofrece algunas reflexiones con motivo del Año de la Fe convocado por Bendito XVI.

Más que un libro, son tres aportes de grandes autores. “Tres de los más importantes y significativos autores en el campo del pensamiento religioso y teológico español –los tres, en gran medida, hijos de ese Concilio cuyo recuerdo celebramos- nos brindan sus reflexiones a propósito de la fe. Con los ojos fijos en Jesús, cada cual con su estilo y genio particular, los tres van desgranando aquellos aspectos relativos a la fe cristiana que puedan ayudar a los lectores a personalizarla y hacerla cada vez más propia.”

Juan Martín Velasco en su artículo “Ser creyente hoy”, nos llama la atención sobre una crisis religiosa que se ha convertido en crisis de Dios y de la fe. Crisis presente también en los creyentes, cuando confundimos creencia con fe. Tal vez, nos dice Velasco, porque nos falta más experiencia de Dios.

Fijos los ojos en Jesús

En los umbrales de la fe



DOLORS ALEXANDRE
JUAN MARTÍN VELASCO
JOSÉ ANTONIO PAGOLA

Dolors Aleixandre nos ofrece “Paisajes para la fe”. Nos habla de lugares donde otros se encontraron con Jesús, lugares que, aunque cambiados, siguen estando allí. La invitación es a acercarnos a esos lugares como “lugares santos” porque fue allí donde esos otros vivieron una experiencia de encuentro con el Señor. Una experiencia de fe.

El libro termina con el texto de José Antonio Pagola, “Con los ojos fijos en Jesús”. Para recuperar la fe, para fortalecerla y alimentarla, es necesario volver a Jesús. Volver a su Galilea, escuchar su mensaje, recibir otra vez la Buena Noticia y recuperar el proyecto de Reino de Dios.

A partir de otras historias, otras experiencias de fe, acercarnos al Jesús de los evangelios y vivir nuestra propia experiencia de encuentro con el Señor. Si centramos en ello nuestra fe, estaremos entonces más lejos de una crisis de Dios.

Un libro que vale la pena leer. De un tirón o tomando algunos pasajes, en soledad o compartiendo en comunidad... dejando que las preguntas resuenen en nosotros.